

vendrè a ser el que merece
tu mano, pues mi palabra
he cumplido de no verte
hasta que te dé a tu padre,
ya aqui en el Soldan le tienes.

Sold. Es verdad, y pues ninguno
resistir al hado puede,
y su persona es el precio
de la mia, manda en breue
que alguien con aqueste anillo
por él à la torre llegue.

Ros. Vé Roberto, y tu los braços
me dà, Lucanor, mil veces,
aunque Estela se desmaye.

Este. Ya no haré, sino quererle
como a ducio tuy o, y mio.

Casi. Mis sentimientos consuele,
ya que no la logre yo,
el ver que Astolfo la pierde.

Ast. Que no sea Casimiro
su dueño, mi dolor temple.

Casi. Y pues la palabra di,
que el que a tu padre te diere

me ania de ver a su lacio,
la he de cumplir de sta suerte,
dame, Lucanor, los braços.

Ast. Todos es justo ofrecerle,
por tal accion, alma, y vida.

Salen Federico, y Roberto.

Rob. Ya aqui a Federico tienes.

Fed. Hija, què ventura es esta?

Ros. La que a Lucanor le deues.

Fed. Al que de cobarde auia
huido el rostro vna, y mil veces
me dà, Lucanor, los braços.

Luca. Humilde a tus pies me tienes.

Sold. Yo quedo tan confolado
de que mi consejo acierte,
que le quedo agrado decido
a que él me ie desempeñe.

Pas. Pues lo q fue hasta aqui guerra,
sea ya pazes alegres.

Luca. Con que el Conde Lucanor
serà feliz, si merece,

Todos. Que de los q a ottos sobraren,
algun vitor se le preste.

APOLO, Y CLIMENE.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Personas que hablan en ella:

Apolo.

Climene.

Zefiro.

Satiro.

Admeto.

Cintia.

Lesbia.

Flora.

Clicies.

Acompañamiento.

Musica.



IORNADA PRIMERA.

A los primeros versos que se dizan dentro sale Zefiro galan, y atravesando el tablado como a escuras, se entra por la boca de una gruta, llevando, e tras si un

bastidor de yerua; con que quedrá cerrada, uniéndose con lo demás del tablado, y salen despues por una parte Climene, y por otra Lesbia, Cintia, Clicies y Flora, con arcos, y flechas, y luces.

Ad:1

Apolo, y Climenē,

Act. Clim. A Del Tēplo, à del Alca-
à del monte, à de la selva; (zar,
Ninfas, que habitaís sus claustros,
Guardas, que velais sus cercas,
traycion, traycion, acudid
todos. *Dét. F. o.* De Climenē bella
son las voces. *Tod.* Què esperamos
para ir a fauorecerla?

Dent. uno. Traycio se oye en los jar-
alerta guardas. (dines,

*A una parte las mugeres, y a otra
los hombres.*

Todos. Alerta.

Todas. A la gruta, al cenador.

Todos. Al muro, al fosó.

Sale Cefiro. Que cierta
es mi muerte: ay infelice!
Si el asombro no me dexa
elección para encontrar
con la boca de la cueva,
y dexarla como estaua,
de hojas, y troncos cubierta!

*Vase cerrando la gruta, y salen
las damis.*

Clim. Traycion, traycion, acudid
con luces, arcos, y flechas
todas à mi voz. *Todas.* Señora,
que es esto? *C. I.* Absorta, y suspesa
apenas podré dezirle,
y avré de dezirlo apena.

Que me dexassedes sola
os mandé, por si pudiera,
ya que tranquila la noche
dava a mis desdichas tregua,
desaliogar conmigo en este
Jardin la mortal tristeza
de auer nacido a viuir
sin viuir; pues mi primera
cuna, y ultimo sepulcro
su centro fue, sin que sea
consuelo para no ser
enfausta prisión estrecha,

ver plateado el calabozo;
ni dorada la cadena;
(pero esto aora no es del caso;
doy al discurso la vuelta.)
Que me dexassedes sola
mandé, y soltando la rienda
al llanto; que como es fuego
mi mal, con agua se templá.
Apenas para enjugarle,
(no porque enjugarle quiera;
sino porque reprimido
vuelva à correr con mas fuerça)
saqué vn liçō, quando (ay tristel
à la escasa luz, que densa
concede el bulto y retira
el semblante, de entre aquellas
intrincadas murtas veo
que azia mi vn bulto se acerca;
ser ilusion al principio
juzgué, dc cuya sospecha
me desengaño la voz,

Turbanse todas eõ los afectos que de-

pues dizen los versos.

pues llegò diciendo: Era,
imposible dueño mio,
era ya de que la señá
de esse blanco lienço diesse;
como quien solo entre negras
sombras dexa diuisirse,
à mis temores licencia
para llegar à tus plantas?
Bien incautamente atenta
à desentrañar quien fuese
complice de igual ofensa
ditsimular quisic; pero
en vano, que à la primera
palabra desconociò,
ò estilo, ò metal: que necia
deue de ser en amor
essa inutil diligencia
de engañar al alma, pues
ni la noche, ni la media

De Don Pedro Calderon de la Barca.

voz pudo hazer que sonasse
a cariño la cautela.
Por entendido del yerro
se dió, y con tal ligereza
bolió la espalda, que tardo
el viento en su competencia,
ni tenerle, ni seguirle
pude; y siendo así, que encierra
este jardín al alcue
amante, y à la que ciega
sagrados cultos profana,
y que ya vozes, y quejas
han paecto en vela à las guardas,
que todo el contorno cercan:
dadme arco, y flechi, y no quede

Tona uno de los arcos.
árbol, flor, hoja, ni piedra,
que no penetre el rencor,
ò que el valor no trascienda;
porque corriendo nosotras
el jardín, y el monte ellás,
yendo a parar en sus manos,
si es que escapa de las nubes,
el agressor, no se ignore,
la delinquente se sepa,
y uno, y otro de Diana,
torpe sacrificio sean,
bien como deidad, que desté
Templo, Alcazar, monte, y selvas.

Detiene a como contemtar.

Cint. No señora, no aventure
tu tu vida que quien entra
tan e' ueltaamente ossado
a este jardín, sin que tema
decretos del Rey, que a muerte
le traen condenado, es fuerza
que no sin mucho resguardo
a tanto peligro.

Desafíe della, y passa à Lesbia, que
hablar à turbada.

Clim. Suelta.

Lesb. Dize bien, porque si, quando

viendo, no, tu, que la lengua
al pismo de tanto insulto,
con las razones no encuentra.

Passa della, y dà con Clicie, que estara
llorando.

Cli. Yo, ni atenta à aquel temor,
ni a esta turbacion atenta,
te ánimo, ni desánimo,
solo sé que es mi tristeza
tal, que a no brotar en llanto;
me matará su violencia.

Passa della, y dà con Flora.

Flo. Ni el temor de vna, ni de otra
la turbacion, ó terniza,
te acobarde, yo contigo
iré, y seré la primera,
según el rencor, la ira,
y colera que en mi engendra
tanto ofendido decoro,
que su alcue sangre vierta.

Clim. No sé destos quattro afectos
que inferir: medrosa tiembla
Cintia el buscarle, turbada
Lesbia enmudece, suspensa
Clicie enterne cida llora,
y Flora animada alienta:
qual será de questi quattro
estremos (si es que entre ellas
la complice está) el que mas,
ò la condene, ò la absuélva?
esto es para mas de espacio.
Todas las razones vuestras
no han de suspender mis iras,
la que se atreviere venga
conmigo. Flo. Mal puedo yo
dexar de ser, quando expuesta
a morir en desgracio
de tu honor estoy resuelta.

Clic. Yo también, por mas q el susto
la llave a millanto fuerza.

Cint. Y yo, que el temor es uno,
y otro que el temor me verá.

L. 3. Ni a mi, que la turbacion
graua, pero no ahedrenta.

Clim. Pues dezid todos, por que
las guardas esten en vela.

Las 4. Traicion ay en los jardines.

Los 5. Traicion ay en los Jardines,
alerta guardas, alerra.

Hombr. Al muro, al follo.

Muger. A la gruta,
a la fuente.

Con esta repeticion se entran todos,
sale Satiro villano armado ridicu-
lamente.

Sati. A la taberna
dixera yo, que es la ermita
donde sus lamparas ceuan
los feligreses de Baco,
a quien como tal es fuerça
que acuda oy en la afliccion
de que a dar sobre mi venga
todo este escandalo; ñ nunca
a questa maldita lengua,
que en su vida callò cosa,
a Zefiro dicho huviera
destos condutos del agua
la oculta mina secreta
que va a los jardines! nunca,
como jardinero que era
antes que pastor, huviese
cubierto en falso de yedras
la gruta en que dà, y nunca,
enfin, a su dama bella,
a quien por su agricultura
fue facil la diligencia,
llevara el papel de aviso
con la señá, y contraseñá,
para conocerse: pero
qui en pado hazer resistencia
a dos tentaciones? vna,
que es la que me hizo mas fuerça,
chisuar el secreto, y otra,
que a quien se le chismecé sea

Zefiro, en quien la codicia
pactò con la coruenciá.
Mas ay de mi, que entre vno,
y otro es preciso que tema,
auiendo escuchado vozes
dentro del jardín, y fuera
estrundo de gentes, y armas,
que algun delman le acontezca,
con que dè todo el secreto
al traste, si en él le encuentran,
y es él por quien todos dizien:

Dentro Zefiro, y sale despues por un
escotillon, que estará abierto en el
tablado à la parte contraria
de la gruta.

Zef. Qy è esto fortuna adversa?

Sati. Pero no es ésta su vez?

Zef. Te cansaste de que huviera
vna dicha para mí?

Sati. Zefiro. *Zef.* Quié es quié llega,
sabiendo este nombre? *Sati.* Quién
puede ser, sino quien lepa
que tu solo de essa sima
salir a estas horas puedes?

Zef. Satiro? *Sati.* Si. *Zef.* Pues q'hazes
aqui? *Sati.* Las vozes diueras
me sacaron de la choça,
en fè de que aunque me veas,
con dezir, que vengo a darles
fauor, salvo la sospecha;
y como siempre el cuidado
guia donde se recela,
azia aqui vine, qù ha auido?

Zef. La fuga corre mas priessa
que la relacion; la boca
me ayuda à cerrar con esta
peña, que la dissimula
en brocas de grama, y yerua,
no diga, ya que hizo el daño
é è la causa. *Sati.* Diligencia
sera bien, para que boca
que yo manejo entiudezca,

y que enseñada a mis mañas,
a voces no diga:

*A*lir a levantar una como losa; dispara
en lo alto un arcabuz, y suena
terremoto de truenos, y caen
los dos como astros.

*E*n lo alto voz. Muera
precipitado a los montes,
quien a la deidad suprema
se atreue a ofender.

*Z*efir. Que es esto?

*S*atir. Esto es dar conmigo en tierra;
la voz de un trueno, que alir
a del paularla, dexa *Terremoto*.
a buenas noches la noche. (gras

*Z*efir. Quié de un instante a otro, en ne-
pauorosa sombras vió
la faz de la Luna embuelta?

*S*atir. Yo, por señas de que aun no
lo puedo decir por señas. *Terremoto*

*Z*efir. Sin duda, ay de mí! Sin duda,
llevándose tras si a ciegas
las tropas de los Luzeros,
las huestes de las Estrellas,
bien como casta Diana,
de mí ofendida se venga. *Terremoto*

*S*atir. No señor, que para ti,
y para mí, no mouiera
tanto a parato una diosa;
fuera de que si esto fuera,
no errara el tiro: tra causa
en las celestes esferas.

*E*l terremoto, y la voz de guerra
en lo alto
de que de aver, pues no solo
se oye rumor de violenta
tempestad, pero de armas,
como que enemigos de guerra
entre si mueven los dioses.

*E*l terremoto, y las armas,
en lo alto al arma.

*Z*efir. Bien essa razon me dicra

que discurrir, si al oílo
(sea verdad, ó ilusion sea)
el idioma de aquel trueno
no me huiera dicho:

*E*l terremoto, y el arma.
*E*n lo bajo voz. A aquella
parte, a la tremula luz,
que relampagos dispensan:
gente se ve. *S*atir. Peor es esto,
las guardas, que ya andan cerca,
nos han descubierto. *Z*efir. Menos
importa que hallen abierta
la sima, que no que a mi
me conozcan: diga ella
la traicion, mas no el traidor.
Retirate entre las quiebras
mas intrincadas de aquellos
incultos riscos. *Terremoto, y arma*.

*S*atir. Prudencia
es escoger de dos daños
el menor.

*Z*efir. No se qual sea
menor, supuesto que igualca
dizen los vnos:

*E*n lo bajo voz. A aquella
parte se mueuen las ramas.
*E*l terremoto, el arma, y otro tiro, y
dice Apolo en lo alto.

*Z*efir. Y los otros dicen,

*E*n lo alto voz. Muera
precipitado a los montes.

*Z*efir. Cö que enarma, cielo, y tierra;
todo es horrores.

*V*ase. *A*polo de lo alto en un pescante,
como que hacia despedido.

*A*polo. En vano
lidiar en tu competencia,
contra los rayos de azero,
los rayos de luz intentas.
O Jupiter! ya que ayrado,
de tu imperio me destiercas;
y por un noble delito,

Apolo, y Climenē.

del dia el carro me niegas,
tomandote tu el govierno
de Supertigo en mi ausencia,
porque ya que está enseñado,
forçandomos a que parezca
entrage, y persona humano,
negando a todas las ciencias
que me acreditaron dios,
me arrojas, y me despeñas,
es donde mas pauorosa
la noche a estas horas reyna.
Mas ay, que si muera dixo
el rigor de su sentencia,
y yo por deidad no puedo
moris, bien para que sea
cierto el decreto, me priuas
de la luz, en consecuencia
de que la muerte ciuil
del animo es la que trae
a contrario de las dichas
el linage de las penas,
bien como yo el dia à la noche,
y la luz a las tinieblas.

Qué region, qu' è patria, qu' è
monte ferá el que en sus breñas
me admite? mas ay de mi!

Cae en la boca de lamina, y dice los
últimos versos en lo bajo, a cuyo
tiempo sale Climenē,
y damas.

que no solo mis tragedias
quieren que el Cielo me falte;
mas que me falte la tierra,
pues en segundo despeño
voy a dar, que horror! que pena!
que abismo! Climenē. Que confusión,
que furia, que rabia es esta,
que auendome elado el pecho
a la imitación del etna,
por entre infendios de nieve,
copos de llana, rebienta;

Léela Advierte señora: Climenē. Mira:

Clo. Repara. Climenē. q' avrà q' advierta;
que mire, ni que repare,
si auiendo la saña nuestra
corrido jardín, y Alcazar,
y las guardas monte, y selva;
no ha sido posible hallar
al agressor de tan fiera
traicion de amor, que la Luna
se obscurecio por no verla,
y aun el Sol, pues el Sol mismo
parece que con pereza
nos dà oy el dia, segun
desalmbrado desperta?
No veis, no veis que su carro
de la continua tarea,
errando el curso, y cayendo
precipitado à la tierra,
abrasa montes, y mares,
de cu ya encendida hoguera
son las espinas cenizas,
y las montañas paellas?
Que me quiesmo, que me abraso;
pero que digo? qu' è idea
tanvana, qué fantasía
tan loca, qué ansia tan necia!
arrebatòme el dolor
vista, y voz. Cint. De tu tristeza
la justa razon, señora,
de nacer, a vivir presa,
quando pensò Etiopia que
naciendo vñica heredera
de los Estados de Admeto,
nacias a ser su Reyna.
No me el panto que perturbe
tus sentidos de manera
que te haga creer de noche,
que singridas sombras veas,
pues te hize creer de dia
que el Sol despeñado. Climenē. Cessa;
cessa, no profigas, que es
muy atrevida licencia
pensar que yo; mas no quiero
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

4

que por mi mi enojo buelta,
sino mi razon: entremos
en la primer experientia
de la ilusion del Sol, Cintia,
nacida de que aborreza
la luz, solo por ser luz
me cobre, y lo mismo hiziera
de esto tra ilusion, a no
darla tu aora mas fuerza.

Cint. Yo señora? Clm. Tu, pues tu
fuiste, Cintia, la primera
que temerosa intentaste
que yo en alcance no fuera
del hombre que vi, y hablè;
y quien entonces sugeta
del temor de que le hallasse,
aora ser delirio es fuerza,
es cierto que contra si
mueue la primer sospecha,
inducida en el delito.

Cint. Humilde a tus plantas puesta
te suplico que reparcs,
que viendo quanto te deixas
ir tras tus melancolias,
persuadirte a que las venças,
mas mira à lealtad, que a culpa,
y en quanto al temor, que adviert
tambien te suplico que es
natural passion que reyna
igual al principio en todos,
bien que luego diferencia
en que el cobarde le estima,
y el valiente le despicia;
que es lo que en mi visto, pues
temi, y te segui retueltas;
y siendo así que aquel miedo
nacio de ver quanto arrraigas
tu vida en busca de un hombre
que venir restado es fuerza,
tercera vez te suplico
que no mis lealtades tuerças
à la parte de culpada.

pues puedes à la de cuerda
a otros afectos, señora,
descaminar la sospecha,
pues quien se turba se acusa,
quien se entenece la pesa
y quien se alienta, quizá
a mas no poder se alienta.

Lesb. Cintia, un escandalo en quien
nunca pensò que viniera,
ni pudiera venir, coge
al coraçon de manera
desimaginado, que
le embiste sin resistencia;
y como del coraçon
es interprete la lengua,
lo que èl la dicta turbado
pronuncia turbada ella.
Con que no solo es indicio
de culpa, sino evidencia
de que como no esperado
mal, sobre salta, y altera,
que es lo que no la acontece
à la que llora, pues cierta
del daño a riesgo de que
ò se sepa, ò no se sepa,
y al cege apercibido
el llanto à la contingencia.

Clm. Que un coraçon asaltado
negar pueda vozes, Lesb a,
yo lo concedo, mas no
que lagrimas negar pueda,
porque las lagrimas son
tan fugitiva materia,
que apesar del coraçon
se exalan sin su licencia;
luego que un afecto llore
al passo que otro enmudezca;
todo dice coraçon
turbado, con diferencia
de que de labios, y ojos
es tan contraria la senda;
que palabras la rebalsan

y

Apolo, y Climente.

y lagrimas la rebientan,
fin que por esto e efecto
se queda presumirse dellas,
que son manantial que nace
de tan equiuocas vidas,
que talvez llora la ira,
y tal llora la clemencia:
y pues no es facil saber
si mis lagrimas se mucian
de lastima del error,
u de saña de la ofensa,
no al contrario las arguvas,
que es del proporcion que quieras
que a ti el fracaso te turbe,
y que ami no me enterneza;
comas de que el llanto es noble,
y no es posible que mienta
como el temor, que es villano,
la turbacion, que es grossera,
y el esfuerço, que es traidor,
pues tal vez finge a cautela,
quando como dixo Cintia,
a mas no poder se esfuerça.
C. Eso habla conmigo, pero
aunque responder pudiera,
que quien se esfuerça culpada,
solo es quando considera
los la aueriguacion,
porque quando anda tan cerca,
que va en su alcance, seria
temerariamente necia
la que en sus alientos diesse
las armas contra si misma.
No lo he de hazer, ni he de dar
en mi abono mas respuesta,
que no darla, por que sia
truy poco de si quien piensa
que su inocencia se vale
de mas que ser inocencia.
C. Urge en salud quien teme,
quiense turbá, y detaliente,
y se, enfin, satiacion

la que necesita della;
porque no ha menester darla
qui en no ha menester tenerla.
Cint. Quien de mi pretuma. *Ley.* Quién
de mi piense. *Clo.* De mi cerca.
Cint. Que yo. *Lesb.* y *Flo.* Que yo.
Clim. Pues qué es esto?
ved que estais en mi presencia.
Las. 4. Señora si. *Cint.* Bien está.
idos de aqui, que no estás
dos veces dolor que passa
a question, pues solo prueba
que siempre que se repite,
sin que se olvide se acuerda:
idos pues, idos de aqui.
Cint. El obedecer es fuerça. *Vafe.*
Lesb. Quiera el Cielo que mis amias
de mi la asfuguen. *Vafe.*
Flo. Quiera
mi dicha que mis razones
sus prelumpciones convenga. *Vafe.*
Clin. O quien pudiera decir
a voces, que mi tristeza
es ver que ay para mi olvidos,
quando ay para otra finezas! *Vafe.*
Clim. Mal me ha ido el examen
desta primera experienzia,
pues a question reducidas,
en pie la duda me dexan
tan cabal como se etaua;
pero no son solas ellas
las que me asisten: quien, *Cielos,*
quando es de uno la sospecha,
y de muchos el indicio,
me dirá de que manera
se auerigua una traicion,
con que en discursos embuelta
la imaginacion, no sabe
lo que dude, o lo que crea.
Y asi, en tanto que los Cielos
la verdad descubren, sea
el llanto el que me acompañe,

ya que en mi triste, mi adversa
fortuna no me permiten
otro consuelo: ay de aquella
que sole en la quexa libra
el alivio de la quexa!

Ponese el lienzo en los ojos, y entreabre
Apolo el bastidor, sin salir.

Apo. Pequeño rasgo de luz,
penetrando la funesta
fima en que cae por breves
resquicios de inculta quebra;
mi norte ha sido; y pues solo
me defiende el que la vea
cara a cara la zelosa
maraña, que me dispensa
mal entretidas ramas,
que aguardo para romperlas,
y salir a ver adonde
vive a dar?

Iale al tablado, Climente aparta el lienzo,
y bueleve a cubrirse otra vez
los ojos.

Clim. Confusa idea,
duelete demí, que quieren
quitarme el juicio las mismas
que con mi melancolia
desmienten su error. Ap. Qué bella
fabrica! qué sumptuoso
Alcazar! qué Primavera
tan floridamente hermosa!
y no es su menor grandeza
no auer en todo su espacio
mas que vna dama, y esta
tan inmóvil, que a no dar
el lienzo en sus ojos muestra
de lagrimas mal enjutas
a los suspiros que aliena,
estatua la imaginara
deslos quadros. Clim. Y pues llega
a morejarme de loca,
para que no lo parezca,
dime mas claro, si fue

ilusion, si fue quimera;
pero no tan en mi estaua
como aora estoy, quando en este

Aparta el lienzo del rostro.

misma parte vi que el hombre
llegò ami diciendo: Apo. Era
hera ya hermoso prodigo,
que esse blanco cendal oicra;
apartado de tus ojos,
como concediendo treguas
entre el consuelo, y el llanto,
a mis temores licencia

Cli. Cielos, qué miro, y qué escucho?
su voz, y su accion no es esta?

Apo. Para llegar a tus plantas,
que no me atreui sin ella,
por no impedir el aliento
que dan las lagrimas tiernas
al triste? Cli. Quien creerà, Ciclos,
que el que buscau soberbia,
timida al ver le me dexa,
torpe, clauda, absorta, y yerta?
Pero que digo? yo temo?
yo me acobardo? Apo. Merezca.

Clim. Qué has de merecer aleuc

Fiecha el arco.

agressor de tan feruera
ley, que el Sol desde tu esfera;
si a quebrantarte se atreue,
pasando esta linea recta,
es porque en disculpa halla
la lisouja de alumbre,
de la culpa de trompilla?
Qué has de merecer, si no
la muerte, que merecida
te traes yo? y dar a tu vida
el breve termino yo
que ay de mi flecha à tu pecho;
es porque me importas viuo,
hasta saber el esquiuo
complice, cuyo despecho
sagrados cultos profana,

Il cuando à ambos mi valor
por victimas de mi honor
a las aras de Diana.
Y pues a tu alacria
lo equiuoco no bastó
de la noche, y te engañó
tambien con la seña el dia;
dimme antes que acuda gente,
y ella la muerte te dé
sin mas que verte, quien fue
de tu amor la deliquente?
quiero eres, y como entraste
aqui? como ya que huiste,
de mi esconderte pudiste?
y como, enfin, ya que oßaste
verme, merecer pretendas
nada de mi, y no percibes
que me ofendes lo que viues,
aun mas que lo que me ofendes?

Apo. Divina hermosa beldad,
si en este florido espacio
Reyna eres desu Palacio,
ù de su Templo deidad,
rendido a tus pies espero
que veas que es en lid tan dura:
desayre de la hermosura
matar con armas de az-ro,
quando puede con mirar;
y pues legaste à advertir
que yo no escuso el morir,
fino el modo de matar,
fuspende al arco el furor,
que es mal exemplar advierte;
que aprenda el odio a dar muerte
con las armas del amor.

Clim. Por mas que desentendido
de mis preguntas te des,
quiero eres sabré, y quien es
la falsa que se ha atrevido
a tanto arrojo; por donde
entraste, por donde fuiste
quando anoché de mi huiste?

y enfin, que centro te esconde?
Apo. Muchas tus preguntas son,
y tan corta mi fortuna,
que la razon de ninguna
es de todas la razon;
porque no sé como aqui
entré, ni por quien entré;
que huyesse de ti no sé,
ni sé donde me escondí,
ni aun quien soy sé, porque estoy
de mi tan desconocido,
que por callar lo que he sido,
no he de decir lo que soy.
Y porque menos agravio,
al verme hablar deste modo,
creas que respondo a todo,
quando no respondo a nada,
sola una razon por mi
te asegure, que otro fue
quien huyó de ti, porque
nunca yo huyera de ti;
pues si mil muertes huviera,
y en ver tu hermosura rara.
mil vidas auenturara,
fueran pocas y si fiera
quieres la experientia hazer,
la gente puedes hamar,
verás doxarnie matar,
por no dexarte de ver.
Despeñado de mi mismo
en una sima caí,
luz entre vnas ramas vi,
con que a tu jardín su abismo
troqué, si ya no es que sea
que como el mundo pendiente
del ayre está, è igualmente
todo el Cielo le rodea,
pagó Antipoda mi anhelo,
penetrando lo profundo
de essa otra parte del mundo,
a esa otra parte del Cielo;
esto es lo que es de mi.

Clim. Pues lo que yo demí sé
es, que aunque nunca escuché
lisonjas que hasta oy no oí,
no han de ser parte a quien yo
toso quanto he preguntado
no sepa, ó a questo alado
arco que Diana medio
emplearé en su desgrauio,
antes que nadie te vea,
porque otro ninguno sea
quien de su agrauio, y mi agrauio
vengue a los dos. Ap. Si los pechas
que esto me ha de dar desmayos,
quien ya está muerto a tus rayos,
que ha de temer a tus flechas?
dispara pues.

Al dispararse le cae el arco de la mano.

Clim. Si haré, Cielo,
quiene impulso retira,
y siendo fuego la ira,
quiere que la accion sea yelo?
arco, y facta perdi.

Apo. Como es Diana mi hermana,
no pudieron de Diana
ser las armas contra mi.

Clim. Si esto es que en la vanidad
de morir tan noblemente,
tu desdicha no consiente
labrar tu felicidad,
a pesar de mi impaciencia,
dictamen he de mudar:
no es sino hazer a pelar *A parte*
del valor otra experiencia:

à del Templo. Apo. Tambien yo
de dictamen mudare;
si llamas gente, porque
quien ya la di ha creyó
de que a tus manos moria,
no ha de dexarse matar
de otras armas. Clim. Escapar
como podrá tu osasig

ya de mi castigo? Ap. Hayendo
(esto estingiendo) emer,
deslumbrar mi inmortal ser.)

Clim. Como hasde poder? Ap. Bolviédo
a salir por donde entré.

Abre el cancel, y ella te reconoce.

Clim. Eso sabré yo esforuar,
no dexandote passar,
ya que la salida sé.

Apo. Tal laço es poco embaraço?

Clim. Prueba à ver si lo es, ó no.

Apo. Es que no quiero irme yo,
por no desasir el laço.

*Luchan los dos, y salen las damas por
la parte que está de espaldas*

Apolo.

Clim. Lesbia, Cintia, Flora, Clacie.

Apo. Clacie dix ó que sucessos
avrán traído a Clacie aquí?

Clim. Acuidid, acuidid presto
a mi voz. Flo. Acuidid presto,
Climene llama. Las 4. q es esto?

Clim. Esto es bolver a mis manos,
sin que le valga lo presto
de la fuga, como anoche,
este alicue agressor fiero,
de quien ya no solo sé
quien es, mas quien es el dueño
de su amor, y como aqui
entra, y sale. Flo. Piedad Cielos,
que esto sabido, no queda
ya à mi vida mas remedio:
ay demi infieliz! Clim. Què pena!

*Cae Flora desmayada, y retirarse
Lesbia, y Cintia.*

Les. q ha sombro! Clim. q ha sido esto?

Cint. Què quieres que sea, sino
que la que afectó primero
mas animo, desmayada
yaze? Clim. Logre el fingimiento:
Flora la culpada es

Clic. Y porque veas si es cierto

que desmiente mas sospechas
el llanto, que no el aliento,
yo la primera seré
que a no darse prisionero
le quite la vida suelta
traidor, y: pero qué veo?

*Llega à desafiarlos, y en viendo à Apolo:
se retira como asustado.*

Apolo es; ay demí triste!
sin duda los sentimientos,
y lagrimas que formé
de su olvido, le traxeron
en mi busca, con que yo
a ser la culpada vengo:
duelate el Cielo de mi.

Cae desmayada.

Clm. También Clacie al verle ha hecho
el mismo estremo que Flora,
con que a mi duda me buelvo,
pues ya no es la culpa de vanz,
si es de dos el sentimiento.

Apo. Ay Clacie! no sé que diga
de tu susto, y de mi empeño.

Cint. Qué es esto Lesbia? *Lesb.* No sé,
mas si quantas van viiendo
se han de ir, *Cintia*, desmayando,
huyamos las dos. *Cint.* Llamemos
gente. *Lesb.* Bienhas dicho: guardas
de esos muros. *Cint.* Ir dineros
de esos pensiles. *Xendosa.*

Lesb. Pasters
de ellaz ganados de Admeto.

Las dos. Aquí id, acuidid todos,
entrad a fauorecernos. *Vanze.*

Detrás uno. Otra vez del jardín llamá.

Climente. De turbada. *Apo.* De suspensio.

Climente. Sin mi estoy. *Apo.* No sé de mi,

Dentro golpes y ruido.

Dent. *Adm.* Ya q'à las noticias y égo
de escandalo de anoche,

y duran todavía dentro

las voces, romped las puertas,

y entrad cõmigo, que ménos
importan ya mis temores: es
los presagios, que los riesgos;

Climente. Las puertas al jardín romped.

Apolo. Quanto que vas me huelgo,
quan poco dà que temer
el morir al que ya ha muerto
a manos de tu hermosura!

Climente. No veré tal, que no quiere,
que siendo la ofensa mia
sea de otro el vencimiento
veré pues, vete, y estima
a mi desvanecimiento
no querer que otros te maten
(mejor dixera, a vn afecto
con que sintiendo el que viua,
tambien el que muera siento:) vete pues. *Apolo.* Si haré, no tanto
aguardar mi vida atento
por mia, quanto por tuya:

Climente. Pues mira que es dada à precio
de que aqui no has de bolver,
porque en este mismo puesto
he de estar a ver si cumples
mi mandato, y vete presto,
que yo, porque no te vean,
y fagan, saldre al encuentro. (dom F)

Apolo. A Dios, pues. *Climente.* A Dios. *Apolo.* Per
Clacie quando así la dexo,
que si huya vn amor, qué mucho
que huya vn aborrecimiento?

Vane cerrando el cancel.
Climente. Haga la deshecha ora:
vaga fantasma del viento,
oye, aguarda. *Sale Admeto.*

Admeto. Aquí os queded
todos: Climente, qué es esto?

Climente. Qui ha dexer, sino seguir
à la causa los efectos,
y una vida que es prodigio;
estar brotando portentos?

Digalo ballarme entre dos.

vivos cada uer es siendo,
Clicie, y Flora. Cl. quiē me llamas?
Cl. Quiē me nobra! Cl. Mas supuesto
que a tu nombre han buelto en si,
bién como natural eco,
cuyo sonido, mas viuo
hice al oido, no quiero
hacer, diciendolo yo,
so pechos, mi del pecho;
sino que ellas mismas digan
lo que esto ha sido. Cl. Que veo!
Flor. Que miro! Cl. Dónde vi a Apolo?
Flor. Donde a Cesiro vi? Cl. Ciclos,
es Admeto el que está? Flor. Es
el que llego a ver Admeto?
Clm. Hablad, pues, dezid que ha sido,
que yo en vuestros lauios dexo
mi verdad. Cl. Pues no está aqui
el asumpto de mi empicio?
Flor. Pues falta de aqui el testigo
de mi culpa? Las dos. Negar piéces
Cl. La cauta de mi desmayo.
Flor. La acusacion de mi yerro.
Las dos. Que nunca lo bien negado,
fue bien creido. Clm. Poniendo
mi razon en vuestras manos,
solo responde el silencio.
Flor. Deme su industria el amar.
Cl. Deme tu astucia el ingenio.
Flor. Yo solo sé, que vi un hombre
luchar contigo, y queriendo
llegar a fauorecer te,
como tu viste primero
caer del peñado el Sol,
de tu caida elef. Cl. Yo
vi yo, pues vi en una llama,
todo este jardín embuelto;
a cuyo terror perdi,
con el asombro el aliento.
Cl. (Pues me hallo hechada la disculpa,
della me valdré) no menos
estrago vi yo, pues vi

quanto socorrete intento,
que un encendido bolcan
el passo me impedia. Adm. Ciclos,
de mis pretistas desdichas,
no ton los anuncios estos?

Quedase como suspenso.
Cl. Y puesta tanto pauor.

Flor. Y pues a tal sentimiento?

Cl. No bien cobrada. Flor. No bien
segura, tú me abrase. Cl. Aú tiéble
Fl. que de hablar? Cl. que he de dezir?
Flor. Sino que gimo. Cl. Que pena;
Flor. La culpa q yo no he dado. Vast.
Cl. La culpa que yo no tengo. Vast.
Clm. Aun que para mi han mentido,

para con mi padre, tengo
de valerme de su engaño.
De que, señor tan suspenso
has quedado? bien se vé
lo poco que a ti te deuo,
pues te coges tan de susto,
lo mucho que yo padezco:
Y aun padecerlo yo sola,
ya fuera en parte consuelo,
como no passara a ser
tan corto, giose veneno
el de mis desdichas, que
inficionados los vientos,
al infestado vapor
del soñiego de mi aliento;
le participen a quantas
me assisten; digalo (aq Ciclos!)
entre otros frenesies,
delirios, y desmanes,
que por instantes me siguen,
y me alcanzan por momentos;
El de auer visto tal vez,
arrancado de tu asiento
al Sol, à negar la tierra,
en pie lagos de humo, y fuego;
talando montes, y mares,
la inundacion de un incendio,

de cuyas cenizas no
 acaso has visto tu mismo
 las ruinas en Cacie, y Flora
 ha traidoras, y aun no es esto
 lo mas: al fin, todo esto es
 ilusion sin alma, y cuerpo,
 pero con cuerpo, y con alma
 ilusion, y a un mismo tiempo
 es objeto de los ojos,
 y exhalacion del viento;
 ilusion, que dexa irse,
 hablar, y tocarse, haciendo,
 al desvanecerse anoché,
 titubear los elementos;
 voy, que desmayan las huellas
 de sus rayos, y sus truenos,
 mas es que ilusion; y pues
 llegas a ocasion que puedo
 a vista del pasmo en que
 me hallas romper el silencio,
 que ha tantos años que vivo
 a fuerza del sufrimiento,
 el mas hondo calabozo
 de las carceles del pecho;
 perdona, que he de hablar claro:
 Què ley, què razon, què fuero,
 naciendo hija tuva, pudo
 encarcelarme en naciendos?
 Nacer viviendo a morir,
 ento los señor, lo vemos,
 pero en misola se ve
 nacer a vivir muriendo.
 Ser hija tuya es delito
 que merezcan penas
 castigo, como ser falso
 de las Estrellas: ser ceño
 de los dioses: ojeriza
 de los hados y enefato,
 en teatros de fortuna
 viua fibula del tiempo?
 Què fiera la mas inculta,
 despues que dio a sus hijuelos

bruto ser alimentado
 a blanca sangre del pecho;
 no los pone en libertad
 el dia que los ve llenos
 de pretas, pieles, y garras;
 y apartandolos del seno
 les obliga a que el instinto
 les solicite el sustento?
 Què ave, despues que a sus po
 nutrio a piedad de su tierno
 pico, el dia que los ve
 de plumas, y alas cubiertos,
 no los arroja del nido,
 para que cobrando buelo
 sepan que es su patrimonio
 toda la region del viento?
 Què pez sin padre, y sin madre
 (que aun es mas, pues su prim
 ser se les deue à la pena
 en que de su ouado huevo
 cobró vida) no disurre,
 en dulce libertad puesto,
 el nunca lineado coto
 de su liquido elemento?
 Pues si la fiera, ave, y pez
 nacen libres, como el Cielo
 permite que nazca yo
 sin el natural derecho
 del pez, el ave, y la fiera?
 Y si a fiera, ave, y pez bucivo,
 què fiera domesticada
 en casa de noble dueño,
 entre aligos, y caricias
 no anhele por el desierto?
 Què pájaro, por mas que
 le cuiden de su sustento,
 por balverse al ayre no
 pica los dorados hierros?
 Y què pez en la resaca
 que no le torna a su centro,
 al rebés de todos, no
 se ahoga con su mismo alicento?

Pues què mucho, siendo yo
racional, y brutos ellos,
que a fuer de ave, pez, y fiero
aspire a mar, monte, y viento?
Diráme que esto es lo mas
que sé de mi, que vn seculo
natalicio juicio, que
en mi infeliz nacimiento
tu estudio hizo, me amenaza
siempre a mi fortuna opuesto.
Si resguardarme a sus hados
solicitas, què ha o pudo
padecer alla, que sea
mayor que el que aqui padezco?
Si no me guardas de mi,
de quien me guardas, supuesto
que no tiene el desechado
mas contrario, que a si mismo?
Dexo aparte si es cordura
creer los fatales agujeros
que en el celeste volumen
de onze hojas, cu yo quadreto
a lineas de Estrellas pautan
caracteres, y Luzeros
los futuros contingentes
tal vez pronostican: dexo
si en vn punto, en vn segundo
que yerre su mouimiento
se disieren mas distancias
que ay de la tierra al Cielo.
Dexo que aunque sean verdades
sus aitos, no por serlo
son tan precisos, que ignore
el menos capaz ingenio
que es del vulgo de los Astros
Monarca el entendimiento:
y voy solo a si es cordura
remediar vn daño, a riesgo
de que antes que venga el daño
me dé la muerte el remedio.
Ya, pues, a vista de tantos
llegas a ver quan violento

los peligros de allá fuera
saben buicarme acá dentro.
Duelete de mi, porque
si en mi llanto, si en mi ruego,
en mi afliccion, en mi pena,
en mi ansia, y desconsuelo,
como a padre no te obligo,
como a Rey no te enterezco,
como a noble no te ablar do,
como a humano no te mucuo,
y como muger a quantos
me escuchan no compadeczo,
verás que desesperada,
pues no me queda remedio
ya que aplicar yo a ero,
por facite verdadm i misma,
me soy la muerte, pues quando
me falte vn agudo azero,
vn mal texido dogal,
vn bien templado veneno,
viva brasa, aspic mortal;
no me faltará a lo menos
la mas eleuada almena
de este omenge soberano,
desde donde despeñada
me dé vn deseo monumento
el Eridano, en quien diga
leue epitafio de veio:
Aqui la infeliz Climene
yaze a manos de tan fiero
padre, tan n'justo Rey,
y tan inhumano dueño,
que cruelmente compassiuo
hizo el homicidio ageno
propio homicidio, pues no
dexó al hado lo sanguento,
y por librart la del daño,
la maté con el remedio.

Vase

Adm. Oye, aguarda, escucha, espera,
Dentro todos. Viva Climen.

Adm. Què es esto? Sale Z. Jfro, y Satiro
Z. Jf. Hagamos del ladrón fiel,

que no seré yo el primero
que en el lugar del delito
asegure el retramiento.
El pueblo que te ha seguido,
llamado de sus afectos,
aviendo visto en Climene
(quando) zgó que su encierro
de alguna monstruosidad
macia) un milagro tan bello,
compadecido a su llanto,
que es el hechizo mas tierno
de la hermosura, y moido
de sus piadosos lamenteos,
sobre la lealtad de ser
heredera de su Reyno,
la libertad apellida
en altas voces, diciendo:

Todos. Viva Climene, y no quede
mas en la prisión. *Adm.* Ay Cielos,
quan en vano solicita
el corto discurso nuestro
enmendar de las Estrellas
los influjos, pues los medios
que pose para impedirlos,
le siruen para atraerlos!

Iré a publicar la causa
que me mudió, por si puedo
disculparme, y redimirlos. *V. s. f.*

Zefi. Satiro, qué dices desto?

Sati. Que no es la primera vez
que ha creído el vulgo necio
tragos, duendes, y fantasmas,
y apurado su embeleco,
el harto de amor los finge,
y los califica el miedo.

Zefi. Pues ya que de nuestro acaso
se ha llegado a hazer mi destino,
porque no se desengaño,
vér conmigo. *Sat.* Que estu intento
entrante, y dando vuelta al vistua-
rio, salen por la otra parte.

Zefi. Cercar la pena que anoche

abierta quedó, supuesto
que concurrendo aquí todos
nadie la avrá descubierto.

Sati. No dizes mal, y pues ella
tan extrañas cos as viendo
se está hecha un bausan, la boca
abierta, parando el freico,
buelva à cerrarla la losa.

Zefi. Llega pues.

*A*tráila à cerrar sale Apolo.

Ap. Gracias al Cielo,
que segunda vez guiado
de otra luz, a verle buelvo;

Embozase Z. s. f.

Zefi. Hombre, aborto de este abismo

Sati. Aora tenemos esto?

Ap. Q'huvo de auer quien me viesse

Zefi. Quien eres, y como si dentro
de este entrara a quien buscas
en este horroroso seno,
siendo así que nadie tuvo
tan offado atrevimiento,
que le examinasse?

Embozase Apolo. Poco
ha que respondí a esto mismo,
que si sé quien soy, ni sé
a quien busco, ni a que efecto
aqui entro, ni salgo. *Zefi.* Pues
a mi me importa saberlo.

Ap. A mi no dezirlo, y si es
que cumple con todo el duelo
quiero con lo que intenta sale,
y yo otro ninguno tengo
mas de no decir quien soy,
con dexarlos y oí bien puesto,
pues yo me voy sin dezirlo,
y vos quedais sin saberlo. *V. s. f.*

Zefi. Esto es hui, de cobarde,
mas no le valdrá, si el centro
de la tierra no le esconde:
sigueme Satiro. *Zefi.*

Sati. Quiero

Terrar primero la boca,
por si azalo ay otro dentro,
no escape en tanto. Señores,
Climene llorosa, el pueblo
sotenuado, Clicie, y Flora
siguiendo assombros, Admeto
pronosticando desdichas,
Zefiro siguiendo zelos,
y yo receliando palos;
en qué ha de parar questo? Vase.

IORNADA SEGUNDA.

Dentro las primeras voces, y salen
luego los que pudieren con Climene,
y demás por una parte, y por
otras Admeto.

Todo. Viúa la hermosa Climene.
Vno. Vina; y en publico salga,
donde todo el Reyno goze
ver su bellissima Infanta.

Clim. Aúque os agradezco, amigos,
el amor con que me aclama
vuestra lealtad, de mi padre
falta ei ser gusto. Adm. No falta,
que aunque deuiera ofenderme,
que en voz de tumulto haga
estos estremos el pueblo,
el zelo la culpa salva.

Pero porque nunca quede
en opinion de tirana
la resolucion que tuvo
oculta belleza tanta,
será bien que el dia que doy
mis oídos a sus ansias,
y mis piedades al pueblo,
a todos conste la causa,
a él, para que no me acuse
de tirano; y a ella, para
que sabido su liado, sepa
guardarse d'él, ya que alcança
que el entendimiento se

tan absoluto Monarca,
que con leyes de alvedrio
sobre las Estrellas manda.
El fausto feliz dia
que todos a ver la clara
luz del Sol nace, nació
Climene a no verla, a causa
de que interpuso la Luna,
entre él, y la tierra estaua
lidiando vn letal eclipse
con tan desigual batalla,
que de las doradas luces
triunfan las sombras pardas.
No en este Oroscoyo, en este
crisis solamente, infausa
la pieuino el Cielo, pues
bien como vibora humana
nació rebentando el seno
de las maternas entrañas,
falteando en que vna muera,
el gozo de que otra nazca.
Yo, que ya sébeis quandocto
discípulo de las varias
ciencias de Fiton logré
en sus estudios la sabia
Astrologia, obseruando
el punto de tan extrañas
señales, las antevi
tan opuestas, y contrarias
al transcurso de su vida,
que no huyo Estrella de quantas
ya vencuolas inducen,
y a retregadas arrastran,
que no influyé este en Climene
infortunios, y desgracias.
No entero credito di
a mi infeliz judiciaria,
y a si su figura quisie
que la reviesse la magia;
a cuyo efecto en lo mas
inculto de esas montañas,
en la sustra orilla del monte

Terrar primero la boca,
por si azalo ay otro dentro,
no escape en tanto. Señores,
Climene llorosa, el pueblo
sotenuado, Clicie, y Flora
siguiendo assombros, Admeto
pronosticando desdichas,
Zefiro siguiendo zelos,
y yo receliando palos;
en qué ha de parar questo? Vase.

IORNADA SEGUNDA.

Dentro las primeras voces, y salen
luego los que pudieren con Climene,
y demás por una parte, y por
otras Admeto.

Todo. Viúa la hermosa Climene.
Vno. Vina; y en publico salga,
donde todo el Reyno goze
ver su bellissima Infanta.

Clim. Aúque os agradezco, amigos,
el amor con que me aclama
vuestra lealtad, de mi padre
falta ei ser gusto. Adm. No falta,
que aunque deuiera ofenderme,
que en voz de tumulto haga
estos estremos el pueblo,
el zelo la culpa salva.

Pero porque nunca quede
en opinion de tirana
la resolucion que tuvo
oculta belleza tanta,
será bien que el dia que doy
mis oídos a sus ansias,
y mis piedades al pueblo,
a todos conste la causa,
a él, para que no me acuse
de tirano; y a ella, para
que sabido su liado, sepa
guardarse d'él, ya que alcança
que el entendimiento se

tan absoluto Monarca,
que con leyes de alvedrio
sobre las Estrellas manda.
El fausto feliz dia
que todos a ver la clara
luz del Sol nace, nació
Climene a no verla, a causa
de que interpuso la Luna,
entre él, y la tierra estaua
lidiando vn letal eclipse
con tan desigual batalla,
que de las doradas luces
triunfan las sombras pardas.
No en este Oroscoyo, en este
crisis solamente, infausa
la pieuino el Cielo, pues
bien como vibora humana
nació rebentando el seno
de las maternas entrañas,
falteando en que vna muera,
el gozo de que otra nazca.
Yo, que ya sébeis quandocto
discípulo de las varias
ciencias de Fiton logré
en sus estudios la sabia
Astrologia, obseruando
el punto de tan extrañas
señales, las antevi
tan opuestas, y contrarias
al transcurso de su vida,
que no huyo Estrella de quantas
ya venuolas inducen,
y a retregadas arrastran,
que no influyé este en Climene
infortunios, y desgracias.
No entero credito di
a mi infeliz judiciaria,
y a si su figura quisie
que la reviesse la magia;
a cuyo efecto en lo mas
inculto de esas montañas,
en la sustra orilla del monte

el sacro Eridano baña,
busqué de Fiton la cucua,
y en su pauorosa estancia
mi Juicio le consulté,
y aunque en él no enmendó nada,
trató conferirle en todo
con otras ciencias mas altas.
No sé si Quiromancia
fue la que le habló en las rayas
de la mano, ó en el avre
la Eteromancia en fantasmas;
la Nigromancia, no sé
si en cadáveres, ó estatuas,
si la Piromancia en fuego,
ó si la Idiomancia en agua:
porque solo sé que lleno
de espíritus que le inflaman,
cuando son suyas las voces,
y no suyas las palabras,
las desgracias, e infortunios
dijo que a Climenē aguardan,
son, que della nacerá
vn jouen de altuez tanta,
tan indomita soberuña,
y tan voraz arrogancia,
que en el Siriaco idioma
le dé renombre la fama
de Facton, que significa
rayo, cuya ardiente saña
há de abrasar a Etiopia
con tal fuego, que no aya
desde donde el Nilo empieza,
hasta donde el Nilo acaba,
siendo en Egipto sus bocas
hora de siete gargantas,
distrito, que no sea hoguera,
de cuya incendio á la llama,
y de cuya llama al humo
la mas blanca tez tostada
quedará adusta, de suerte
que venga á ser de la humana
naturalezza Etiopia.

borron de tan triste mancha;
que al Sol parezcan sus gentes
regras sombras de las blancas.
Si para temer desdichas,
el ser desdichas les basta,
qué harán desdichas que traen
co cordes des circunstancias.
Y así, para prevenir
que de Climenē no aya
sucesión que queda nunca
ser el Facton de su patria,
mi primera diligencia
fue desde su tierna infancia
criarla Sacerdotita
de la pura deidad casta
de Diana, a cuyo efecto
labré en ella fertil playa,
que el Eridano rodea,
y que mis ganados pastan;
esse Centauro de piedra,
medio Templo, y medio Alcazar;
Y porque ni aun el deseo
violasse nunca sus aras,
atreviendo a su hermosura
la mas perdida esperanza,
para que nadie la vieisse
cerquè de muros, y guardas
el sitio con tal recato,
que por que ni vn hóbrie entrara
desterrè los jardineros,
trayendo para labrança
de sus plantas, y sus flores
a Flora, bella zagal,
a quien dió el Cielo el dominio
de las flores, y las plantas.
Para su diuertimiento,
no huvo en toda Etiopia dama,
a quien la naturalezza
dotasse de alguna gracia,
que a seruirla no traxese;
Clicie, Sirena que encanta
con su musica, lo digá,

digalo; mas las dos basta
que nombre, pues son las dos
en cuyos desmayos me habla
mas claro el Cielo; y pues viendo
en vna parte sus ansias,
y en otra vuestras lealtades,
es fuerza acudir a entrambas.
Viu a en libertad Climené,
entre, pues, del Templo, y salga
a ver gentes, y ganados,
diviértan pescas, y cañas
sus grandes melancolías,
bayles, músicas, y danzas
despierten de sus ideas
las confusas sombras vagas,
que sin cuerpo, y alma son
ilusión con cuerpo, y alma:
Mas con vna condición,
y es, que siempre de Diana
se quede Sacerdotisa,
sujeta a que si quebranta
el voto de su pureza,
cumpliendo la ley, que manda
que muera víctima suya,
seré yo el primero que haga
della el sacrificio, ya
que inutil mi confiança
me dà por vencido, a que
no ay recatos, ni aura las
que guarden vna hermosura,
si ella misma no se guarda. *Vafe.*
Todos. Viua la hermosa Climené.
Lest. Viua, y nosotras con varias
vozes que el eco repita,
en sonoras consonancias
su libertad celebremos,
Cintia la canción nos haga;
Clicie el tono, y yo pondré
en el bayle las mudanzas.
Todos. De música, y bayle vaya.
Musi. Venturoso es el dia
que a estas montañas

mejor Sol amanece
con mejor Alva.
Clim. Qué felice para mí
fuerá la alegre mañana
de la noche de mi ausencia;
si permitiera gozarla
enteramente un cuidado,
que a un tiempo ofende, y alhaga;
pues sospechosa entre Flora,
y Clicie, traidoras ambas,
me mata, y pretende que
le agradezca que me mata!
Musi. Venturoso el dia, &c.
Clim. Los festejos que el cariño
haze, no tienen mas paga,
que admitirlos, y pues es
el darme por obligada
el premio de vuestro afecto,
proseguid, para que vaya
aromar la posesión
libertad tan deseada,
al son de vuestros acertos;
discurriendo las campañas
del Eridano. *Flo.* Quien, Cielos,
creverá que se lograran
dos felicidades de vna
ficción? *Clic.* Quien imaginara
que de un engaño nacieran
dos dichas! *Flo.* Pues disculpada
me dexó a mi, y a Climené
libre. *Clic.* Pues sin que quedara
Climene en recelo, queda
en libertad. *Cint.* Ya que vfaná
quiere la rara belleza
de nuestra diuina Infanta
discurrir por los egidos,
vaya el bayle otra vez. *Tod.* Vaya.
Musi. Venturoso es el dia, &c.
Vafe bailando, y cantando delante de
Climene, y sale Zefiro deteniendo
a Flora.
Zefi. Pues la nouedad del dia

permite entregente tanta,
que si a nota hablarte pueda,
oyeme Flora. *Flo.* No basta,
sobre el error de la señā,
en que de noche te engañas;
el de auer buelto de dia,
pesandote el que quedara
con pesadumbre Climenē,
a verla aleue, y contaria
a quien buscas, y por donde
al jardín entres, y salgas,
cuyo susto me costó
verme tan sin vida, y alma,
que a no hallar en un asombro
que fingi mentida traza
para que no bien creido
fueras, sin duda acabara
contigo, sino que quieras,
viendete aora, que haga
verdad lo que cautelosa
bien, ó mal desmentir.

Zef. Ha ingratas,
que de cosas, y que mal
unidas, y peor traçadas
has compuesto, para hazer
tuyas las quejas, a causa
de que yo no hable en las mías!

Flo. Tu quejas de mi? *Zef.* Si, y hartas,
pues no auiendo otro que lepa
la vida, ni la entrada
del jardín, la has dicho, a quien
yo salí de su estancia
tan cobarde, que al querer
saber quién era, la espalda
bolvió tan veloz, que no
pude alcanzarle. *Flo.* Que mala
industria, y que sin ingenio
has imaginado para
disculparte de auer hecho
tan vil accion, torpe, y baxa;
por complacer a Climenē,
como auer dicho a quien amas?

y por donde sales, y entras;
siendo así, que no ay infamia
como que a una dama obligue
los desdoros de otra dama.

Zef. Pues quando a Climenē yo
vi, ni hablé, desde la blanca
señā que me engañó, y della
fui huyedo? *Flo.* Quádo luchau
con ella por irte, a efecto
de que entre las que llamaua
me nobrava a mi. *Zef.* Yo? *Flo.* Si,
tu, que aunque te vi de espaldas,
no pudo ser otro, pues
no ay otro que lepa. *Zef.* H. falsa,
que si ay, pues ay otro, a quien
vi yo salir? ó malaya
el aliso de las flores,
en que el Cielo te dió gracia,
para que el Rey te trajese
violentamente aquí a cultivarlas,
pues la utilidad que yo
pensé que solo la vsaras
conmigo en singir la gruta,
ya sirue a otro. *Flo.* Tute engañas.

Zef. Y tu mientes, que es peor.
Flo. Advierte. *Zef.* Mira.

Los des. Repara.

Flo. Que harás que diga mis zelos?
Zef. Tu harás que diga mi rabia.

Musi. Venturoso es el dia, &c.c.

Flo. La gente buelve, y no solo
la que salió del Alcazar,
mas de todos los egidos
los zagales, y zagalas.
Retirate, que será,
si aquí contigo me hallan,
dar fuerza a lo que tu voz
dixo, y desveló mi maña.

Zef. Deue de venir entre ellos
quien tus fauores alcanza,
y este es tu mayor temor.

Flo. A esto, y a todo intentare.

Satis hacer, si la tropa
no llegasse; y pues nos falta
tiempo aqui de aueriguar
si te agrauio, ó si me agrauias,
duelve esta noche, y veremos
si ay otro que entre, ni salga.

Zef. Si haré, pero con què seña
te conoceré, frustrada
(y ala del lienco) F/o. La más
segura es, que tu no salgas
hasta que abra yo la gruta,
pues si tu, como deciaras,
no lo dixiste a Climente,
ni yo a otro, cosa es clara
que seré quien abra yo,
pues no ay otra que la abra;

Zef. Mira como no lo he dicho,
pues vengo en ello; qué aguardas,
que llegan ya? F/o. A Dios, a Dios;
forçoso es, porque no haga
reparo en que me detuve,
mezclarme con los que baylan.

Musi. Venturoso es el dia, &c.

Salen los q se entraron, y otros de vi-
llanos, y Apolo, y Eridano.

Erid. Recienvenido pastor,
que de otras tierras estrañas
vienes buscando fortuna,
combidado de la fama
de los ganados de Admeto;
pues tu lenguage, y tu gala
da a entender ser Corcelano,
noble pastor, en tu patria,
llega, y de parte de todos
da tu a Climente las gracias
de auer logrado con verla
todas nuestras esperanzas.

Apo. Aunque acobardarme pueda
lo rudo de mi ignorancia,
lo haré por primera cosa,
mi yoral que tu me mandas.
Pero porque dissimula

mi mal estilo sus faltas,
de la musica el concepto
figa mi voz con la blanda
armonia, porque suplan
mis yerros tus consonancias:

Vno. Norabuena, di, que todos
te acompañarémos. Otro. Vaya;
veamos como en bayle a un tiempo
se representa, y se canta.

Representa Apolo, repite la musica, y
baylan todos, haciendo compas ep-
tre copla, y copla.

Apo. Bellissima Climente.

Musi. Bellissima Climente.

Apo. Cuya florida planta.

Musi. Cuya florida planta.

Apo. A su contacto trueca.

Musi. A su contacto trueca.

Apo. En nieve la esmeralda.

Musi. En nieve la esmeralda.

Apo. Pues al pisar el valle Musi.

reconocen la estampa Musi.

en lo que la florece, Musi.

mas q en lo q la alhaga. Mu y csp.

Solo. En vano alverna Aurora

en nubes de oro, y nacar,

todo se regozija,

y todo te haze salva:

Apolo es el primero

que aqui por mi te habla,

diziendo: No soy Sol

hasta tener tal Alva.

La solfa de las aves

con plumas de sus alas

en laminas del viento

escriven lo que cantan.

Los conceptos las fuentes

sonoras acompanian,

dando liras de vidrio,

trastes, y cuerdas de amber.

Bien que desvanezcas

rosa y jazmin se agraniap

de seruir de coturnos,
judiendo de guirnaldas.
Y porque no disuene
la embidia de las ramas,
en los troncos, y copas
suenan Fabonio, y Aura,
Los ganados de Admeto
por toda la campaña,
contra campos de espuma
son pielagos de lana.
Al río, y a la cumbre
hurran la tez de plata,
porque el golfo, y el monte
los logres en su falda.
Todo, al fin, te obedece,
pero todo no es nada,
por mas que todo junto
repita en tu alabanza.

Todas. Venturoso es el dia, &c.

Cli. Ya que en nombre de todos,
galan pásfor, me hablas,
por ti a todos responda:
(quien creerà que tribada *Ap.*
al verle en esto trage,
no encuentre las palabras,
ni el juicio, hasta que lepa
a qual de las dos amas?)
Dirás al noble afecio,
que tanto el verme ensalça,
que quedo (mal me animo)
como deuo obligada
a la fineza, pero
que atenta a lo que manda
mi padre, es fuerza que
desde este instante haga
de la que fue precisa
carcel tan voluntaria,
que a ya de despedirlos
sin que entren al Alcazar.
Y pues a nadie puedo
permitir que la raya
passe de estos symbiales,

di a todos, que mañana,
ya que oy vi los ganados,
al monte saldré a caza,
y advierteles en esto
(con atencion repara)
que nadie al jardín pase,
porque si algnno pasa,
ha de encontrar conmigo,
donde mas esto basta.

Vanje todos adelante cantando, y
bayando.

Apol. Todos a tu obediencia
estamos. *Erid.* Y a tus plantas
repetirémos siempre
que al valle a vernos salgas.

Todos. Venturoso el dia, &c.

Clic. Clic te tiene a Apolo.

Clic. Aunq[ue] sentit deniera,
Apolo, que contáras
a Climené, que soy
de tu venida causa,
cuyo susto al mirarte
me dexò desmayada.

Apolo. Que dizes?

Clim. No lo niegues,
que ya no importa nada,
supuesto que ingeniosa,
al ver que tu faltas,
huuo industria que pudo
dexarme disculpada:
Y pues todas las quejas
que hasta aqui tuve salva
el ver que conmovido
de mis piadosas ansias,
no solo quallolias
de tus esferas baxas,
pero en pobre pastor
de Admeto te disfrazas,
para que darte pueda
de igual fineza gracias,
sin el susto de que
ngún en que hablamos cayga;

Ven esta noche a verme
al jardín, pues la entrada
ya por deidad la tienes
seguramente franca.
La señá, porque no
tome de ti venganza
la Luna, y equivoque
el ser yo con quien hablas;
mi voz será, y pues ella
de Admeto a las instancias,
que a causa de que
un padre aquí me trayga,

sirúa a otro fin, atiende
a la letra que canta,
que ella te dirá que
te acerques, ó te vayas.

Apol. Oye, espéra. Clm. No puedo;
que ya ves que hago falta;
de el pacio allá hablaremos. Valed.

Apol. Quien, fortuna, pensara
que Apolo se rindiera
a confusiones tantas,
que es fuerza repetirlas,
para auer de acordarlas.

Por Jupiter, no solo de estriado
de mi luciente esfera,
à la tierra baxé, mas de manera
de dotes, y de ciencias despojado,
que en infeliz estado,
por un herovco yerro,
parentesis del uz es mi destierro;
con que a nadie hazer puede repugnancia
que dios que tuvo error tenga ignorancia.
Digalo persuadida.
Clicie a que fue por ella mi venida,
digalo aquél acaso,
que de la noche al dia me dió passo;
digalo de Climente
la hermosura, por quien mi amor preuiene
seruir en trage de p'allor a Admeto;
y enfin, digalo equinoco el concepto
de que advertir que he de encontrar con ella,
no sé si es un dezir que vaya à yellá:
ha propio amor, que lleno
de engaños interpretas el ageno!
Mas ay! que aunque lo sea,
yo lo mejor luvianamente crea,
no sé por donde, pues, aunque he buscado
la boca de la sima, no la he hallado.
Quien de Apolo creeria
que halle la noche lo que pierde el dia?
mas contodo, no tengo
de darmas por vencido,
que subusca preuengo.

el centro penetrar mas el condido,
pero allí siento ruido,
y gente àzia aquí viene,
verme apartado, y solo, no conuiene;
iré por otra parte,
pues que todo es buscarla. *Sati.* Enfin, negarte
Flora intentó, que el hombre visto avias?

Zefi. Traiciones tuyas, y desdichas mias,
què no harán? aunque al ver que satisfechas
desvanecer intentan mis sospechas,
diziendome, que baulva
al jardín, y à salir no me resuelva
hasta que ella la gruta abra, me ha puesto
en duda de que ay misterio en esto,
y assi apurarle acuda;
mateme la evidencia, y no la duda,
que no siempre han de ser en sus recelos
las dudas asesinas de los zelos.
Y pues la noche ya vistiendo baxa
al cadauer del Sol negra mortaja,
mientras que yo à la mina
me arrojo, tu esconderte determina
en las ramas, dexandotela abierta,
siempre Satiro alerta; *Abre la fina*
y si el hombre viniere,
dexale entrar primero, sea quien fuere,
y cierra la despues, que vna vez dentro,
verá por donde huir, si yo le encuentro.

Sati. Posible es que no ves que essa quimera
en metafora está de ratonera,
y avrà quien nos murmuré
lo ciuil del concepto? *Zefi.* No me apure
tu loco humor, y advierte
q' a mi me vaya la vida, a ti la muerte. *Vase por la gruta*

Sati. Bien despachado quedo,
si ya la apelacion no admite el miedo;
veamos que me aconseja,
el euche glos su voz: Satiro dexa
la comision, que a ti no te conuiene
estarte a ver si viene, ó si no viene,
pues si no viene, nada avrà perdido,
y si viene, y te halia aquí escondido,

podrà ser, que otra vez de huir se auergunce,
y ruin à ruin, quien acomete vence:
fanó consejo; cierto, pues, la losa,
cuesteles abrirla, y vamos a otra cosa.

*G*uerra, y vase, y sale Climente, y damas.
Clim. Ya que del alegre dia,
que en libertad llego a verme,
es parentesis la noche,
porque ella tambien se alegre,
canta algo, Clacie, entre tanto,
quea oposicion me diuerten
de los suspiros del ayre
las clausulas de las fuentes.

*F*lor. No serà mejor, señora,
que estos aplausos celebre
con sus lisonjas el sueño,
en cuyo descanso buelue
a recibir la alegría
con nueva alma?

Clim. Mal lo entiendes,
quien duerme, no viue, Flora;
con que vn mismo tiepo pierden
el desdichado que vele,
y el venturolo que duerme.

Y pues ve' desdichada,
dexa que dichosa vele,
que no quiere el alboroco
esperar a que desperte:
canta, Clacie, *Clin.* Si haré, pues
con cantar aora desencos
de Diana, diré à Apolo,
que no es tiepo de que l'egue!

Cant. Fatigas del bosque valiólo,
y sañas del Sol ardiente,
templar presumido Diana
en vn retirado alvergue,
Depuesto el arco, y de puestos
los adornos en su verde
margen, à vn puro cristal
ledió otro cristal por huesped.
Detente, Antón, detente, (gues,
no llegues a verja, no llegues, no lie-

q) ay fuego q) arde embuelto en la
Cli. No protig is, q) no quicte (nacue.
oir los riesgos crueles
con que Diana castiga
a quien a verla se atreve,
que gozar de la ocasión,
que acaso el bosque le ofrece,
no escupá y porque no vana
ardides de amor desprecie,
mudatono, y letra, y sea
aquella, en que cantar suelos;
que en busca de Endimion
de sus esferas desciende.
Sepa Diana que amó, *Ap.*
por lo que me sucediese,
que al delinquente aseguran
yerros de Iuez delinquente.

Clic. No bien, señora, me acuerdo;
que letra, que tono es esse,
mas ya que sé que te agrada,
solicitaré traerle
a la memoria; esto es, *Ap.*
porque si Apolo le atiende,
serà dezirte que venga
a mala ocasión. *Clin.* Pues vete;
y idos todos, que aquí es bien,
que sola conmigo quede,
si ayer a sentir pesares,
oy a celebrar placeres.

Cni. Como es posible, señora;
que quedarte sola intentes,
sin temor de aquel asombro
de dia, y de noche aparente?

Clin. Si de mis melancolias
era causado, que tienen
ya que tener e mis gozos?

*F*lor. No è como a ello te atreves,
que yo del desmayo mio,

zen no bien connaleciente
esto y *Aglo.* Ni yo del incendio
que fingió al desparecerse.

Clim. No ay cosa q sienta tanto, *Ap.*
como que estas necias piensen,
queme engañan, y que el dar
credito yo a sus doblezas,
no fuese valerme dellos
con mi padre solamente,
por esforçar mis razones
con sus delitos; mas de ke
desden que a mi juicio hazen,
presto espero que me vengue
el mismo amante; idos, pues,
ya que nada me diuerte,
mas que estar conmigo a solas.

Clio. y Lesb. Preciso es obedecerte.

Zef. Aun bien, que Zefiro no *Ap.*
saldrà, mientras yo no llegue
a abrirle la puerta. *Vase.*

Clio. Aun bien, *Aparte.*
que Apolo al jardín no entre,
mientras mi voz no le auise *Vase.*

Clim. Ya se fueron; desta suerte
veré si puedo apurar,
quales de las dos la alcue,
con quien el nuevo pastor;
a deziriba, me ofende,
y si lo digo, pues es
bastante ofensa, atreuerse
a dezirmes a mis lisonjas,
quien a otras finezas deue.
Y supuesto, que el dezirle,
que si oßado al jardín buelve,
seré yo la que halle, fue
dezirle que buelva, dexo
al trance de lo futuro
resultas de lo presente;
y vamosa que ya era
hora de venir, si huviéisse
de venir ázla la mina,
que amori en elico, tiene

abierto contra la p'ça
de mis vanas altinezzs;
he de acercarme.

Flo. Por mas sale Flora al ba² ido
que ay a mandado Climene,
que nadie la assista, entre estas
murtas tengo de esconderme;
que aunque me asegura el ver,
que hasta que yo á abrirle llegue
Zefiro no saldrá, tengo
de ver, que misterio encierta
que edaté en el jardín sola,
quando tan creido tiene,
que fue ilusion, de que yo
fingir supe el accidente.

Clim. Nadie a esta parte se mira;
sierré el sitio? no, que aqueste
es el fingido canel
de yedras, que yo al bolverse
vi que abriò, y cerrò. *Flor.* No sé
que juzgue al ver que se acerque
tanto á la gruta. *Clim.* Si acaso
será lo que le detiene,
ó que no me entendió, ó que
si es que me entendió, me teme?
Mas no, agora caygo en ello;
sin duda la que le ofrece
esta ocasión, temerosa
de lo que ayer la sucede,
porque nadie halle en la gruta,
la ha asegurado; desuerte,
que abrirse no pueda, vea
si es esto.

Abre el battidor, y sale Zefiro.

Zef. Ya de impaciente,
viendo que tanto tardauas,
determinaua bolverme.

Cli. Cómo, que tardauas? *Fl.* Ay triste!
quien la diria que abriegue
ella el canel? *Zef.* Y si no
fuera por satisfacerme,
Flora iugrata. *Clim.* Flora dixó?

Flor.

Flor. Mi nombre escuché: valedme,
Cielos! Zefi. De que traidor, que
cautela, que engaño es este,
con que intentas disculparte?
No esperara, dime, aleue,
dime, ingrata, dime, siera,
en que fandas, que dixesse
yo a Climené desta mina
el secreto, y que tu eres
la que la labraste? Flor. Ya es
el secreto a voces este.

Clim. Mucho temo, que ellos hagan
la mina, y yo la rebiente.

Zefi. Porque hasta que a pura yo
esto, no tengo de hazerte
cargo del nuevo galan
que la sabe; aora enmudeces;
habla, di, quando la dixe
a Climené yo, que fuesses
tu de mi amor queño? Clim. Aora,
pues que ciego, y imprudente,
dos veces por Flora a mi
me hablas, para que dos veces
castigue tu error. Zefi. que escuchó?

No, q cierta; ay de mi! es mi muerte.
Clim. Como auiendo dicho yo
a todos publicamente,
que auia de ser la primera,
que en este jardín encuentren;
sabiendo, que auias de dar
conmigo, tanto te ciegue
tu passion, que no tan solo
en el atrevido entres,
mas tan desimagiado
de hallarme a mi; aora enmudeces?
aora callas? Zefi. Cruel fortuna!
mas remedio esto no tiene,
que pues repite el error,
repita la fuga, quede
de la traidor sabidora,
mas no del traidor.

Clim. Detente,

loco, atrevido, villano:
echose a la mina, y fuese;
y a ingresa, Flora tu eras
la alentada, la valiente,
y la que mas me animaua
a buscarle, y darle muerte?
yo me vengare de ti.

Vafe.

Flor. Primero que tu te vengues,
huiré de tu furia yo,
tras ésta la mina me eche,
sin que tema despejarme,
que principales mugeres,
cosa o una vez se enamoren,
que innoua el que se despejien?
Al ir á la gruta sale poniendose
distante.

Salve, pues, con él la vida:
mas quien al passo se ofreciere
ella es, y buelue sin duda,
viendo que allá no me encuentro,
aqui a buscarme; desdichas,
a donde podré escondeme,
que no me halle, en tanto, que
seguro el passo me deje,
para huir de su furor?

Vafe.

Clim. Pues ya a su quanto Climené
se ha retirado, y no queda
nadicen el jardín, que intenta
será bien decir a Apolo,
porque mas tiempo no espere,
que no es ocasion de hablar nos
esta noche, por auerse
retirado tarde; ò Aura,
dame tus acentos leuca!
y quando Climené oyga
la señá que Apolo tiene,
disculpada estoy, con que
repallo el tono que quiere
que la cante.

Sale Climené al bafidor.

Clim. No hallo a Flora,
y pues que saber no puede,

lo que conmigo ha passado,
quién duda; ha si era tñ hablarme
ya retirada a este sitio
vengas? no mal me sucede,
pues ferá aquella siéndola,
que allí se diuisa; llegue
a que sepa, que yo sé
quanto es tu culpa evidente.
Al ir ázla ella, canta Clicie, y ella se detiene.

Canta Clicie. Para establecer amor,
que en sus absolutas leyes,
la dicha es de quién la goza,
y no de quién la merece.
Clim. Clicie es, y repasa el tono
que la mandé, por hazerme
lisonja; mal contra ella
presumi, pues inocente
de todo, tan sin cuidado
canta, mas calla, y aceche,
hasta ver si al little Clicie,
Flora a ver su amante viene.

Canta Clicie. Los desdenes de Diana
trocó en faidores, desuerte,
que en busca de Endimion,
ciziendo al ayre desciende.

Buelue abriendo la gruta Zefiro.
Zefir. Mal hize en dejar a Flora
nombrada en riesgo tan fuerte,
mas en deshechas fortunas,
que avrá que va a vante acierte?
Buelua a todo trance a oír
donde contra ella se mueue
el menor rumor, y acuda
a librarla, porque enmiende
el pasado error, aunque

alma, honor, y vida arriesgue. (de,
Cá, Cl. Felice Pastor, a mis voces atié
q temes llegar, q temes? q temes?
si ya sō fauores los q erā desdenes

Zefir. Aunque quando presumia,
que tristes lamentos fuesen

los que escuchasse, son dulces
ecos, no por esto dexé
de ir oculto destas ramas
ázia el quarto, que bien puede
ser, que yo aquí cante, y otra
llore allá.

Sale de la gruta por detrás de Clicie,
ella canta, sur que él represente.

Canta Clicie. Que temes, que temes
si ya sō fauores los q erā desdenes

Clim. Que miro Cielos! la gruta
otra vez ha abierto, y buelue
el traydor Pastor. *Cl.* Albricias,
alma, que azia allí se mueuen
las hojas, y a los reflexos,
que las Estrellas conceden,
es él, pues vienes a mi voz,
y ser otro aquí no puede.
Adorado dueño mio,
perdona a mi voz, no auerte
hecho antes la señá, en que
te aviso, que él hablarme llegues,

Zefir. Sin que pudiese ocultarme:
por otro Cielos me tiene
esta dama. *Clim.* Esto tenemos
aora? a Clicie tambien quiere?
quién lo dudó, pues llamado
de su voz, por ella buelue:
y aun por esto de la señá,
dezar el tono desiente.

Clic. Que no he podido mis presto,
por que hasta aora Climente,
aun cosa verse en libertad,
todavia impertinente,
y cansada. *Clim.* Y esto mas?

Clic. No ha querido recogerle;
y assí, siendo ya tan tarde,
que no pueda agradecerle
el alma, como antes dixe,
las finezas que te deue,
quando molido a las ansias
de mis suspiros ardientes,

por mi en diuersos disfraces
de tu alto trono desciendes.

Clim. De tu alto trono? Zc. Ya aqui
ay mas de lo que parece,
con que veo que no es Flora
quien toda la culpa tiene.

Clic. Segunda vez te suplico,
pues ya la luz del Oriente
và atropellando las sombras,
perdones no detenerme,
que otra noche que no esté
tan desvelada Climen
hablarémos mas de el espacio;
no por un instante breve
perdamos para adelante
la ocasion que nos ofrecen
voz, noche, y jardín. Zc. Bié dizes.

Clic. Pues qué aguardas? vere, vete.

Zc. Si hare, a presentir disculpas
a Flora, y pues detenerme
a mi solo vendrá a ser
no librartla a ella, y perderme
para no poder librartla:
nadie culpe el que me ausente,
a Dios, pues, hasta otra noche. Vase

Clic. A Dios, aora, por si sienten
algun rumor, buelva al tono,
repitiendo una, y mil veces:

Canta. Feliz pastor, a mis quejas
atiende:

qué temes? mas quien està aquí?

Vase a entrar por donde está Climen.

Clim. Qué temes? yo soy, Clicie.

Clic. Ay infeliz!

Clim. Calle, dissimule, y pene, Ap.
pues qualquier estrado aora
será graue inconveniente
para no saber del pues
que traidor pastor es este,
que amante de Flora, y Clicie
de su alto solio desciende,
que aunque ja me retiraua,

buelva tu voz. Clic. Por haz, ite
gusto, obediente al deseo
de que este tono te alegre,
le repassaua. Clim. Y asé
que eres tu muy obediente.

Clic. Pues ya que de tan pequeño
gusto el fauor agradece,
no te recogerás? Clim. No,
que fuerte que ya amanece,
y para salit a caza
preuenida está la gente,
será mejor que tu vayas
a dezir, porque no espere
yo, que esté a punto. Clic. A servirte
voy: no è lo que sospeche, Ap.,
que ay razones que en el modo
uno dizan, y otro sienten.
Sin duda que viò, o oyò
algo; y para que no quede
yo à la contingencia, es bien
resguardarme, mayormente
quando para que me aque
de aquí, y consigo me lleve,
està tan fino conmigo
Apolo, que a servir viene
por mi de pastor a Admeto. Vase

Clim. Ha Clicie ingrata! tu eres
la llorosa, ved que ay
que fia de las mugeres,
que si miente la que anima,
tambien la que llora miente.

Sale Flo. Presto he buelto, pues aun no
se ha retirado Climen.

Clim. Vna presumi culpada,
y son dos, y aunque me ofenden
en la parte del decoro,
no es esto lo mas que siente
mi vanidad, sino que
hombre que ya llegó a verme,
hombre que ya llegué a oírle,
y bien que tacitamente
faureci, en que seria

yo a quien encontress, quede
sin advertir en mi auijo,
tan libre, que le atropelle
a otros afectos: aqui
de mis vanas altiuzes,
que no han de lograr su amor;
y pues que ninguna puede
saber que se sus traiciones,
en tanto que el modo piense,
calle, sufra, y dissimule.

Vase.

Fler. Dicha ha sido que se fuese
sin auerme visto; pues
que aguardo para ponerme
ensalvo? ninguno estrañe
vna accion tan indecente
en vna muger, supuesto
que aunque lo diga mil veces,
como vna vez se enamore,
no innoua el que se despeñe.

Vase por la puerta y sale Apolo.

Apo. Mas facil es de arguir
que ya en el humano ser
trampico para caer,
que escalon para subir.
Digalo yo, pues el dia
que como humano viui
me diò sima, en que caí,
la tremula noche fria;
y ni ella, ni el dia me dàn
el mismo despeño; pero
que mucho, si considero
quanto distantes están
el bien, y el mal para quienes
en la porcion de mortal
vè el bien conuertirse en mal,
mas vezes que el mal en bien.
Y ya que en misero estado,
estrangeiro pastor llego
a verme, como a mi ruego
de los dioses indignado.
el Coro, por complacer
a Ious, tan sordo està.

que aun Venus bella no dà
oídos a mi voz, con ser
madre de amor: ó tu hermosa
deidad! duelete de mí,
y ya que no encuentre aqui
lagruta, que tenebrosa
me diò passo a la ventura
de ver a Climente bella,
y para bolver a ella
agrados en su hermosura;
haz tu supuesto que fuiste
deidad del fuego, que abierta
me dè el abismo otra puerta.

Abrese la boca de la peña.
feliz yo, pues oíste
mi lamento, y aunque sea
bolcan esta nueva boca,
que a su imperio abrio la roca,
sin que ser aquella crea,
ver si al jardín vía deseó.

Al arrojarse a el, asale Zefiro.

Zef. Como sin auer entrado
nadie, Satiro ha cerrado?
mas qué miro? *Emboçase Zefiro.*

Apo. Mas qué yco?
hombre de tan nuevo ser,
que si a otros les miro abri,
sepulcros para morir,
tales le abres para nacer;
quien creerá como aquí
del centro zborio con tales
esfímbros a la luz sales?

Zef. Ni sé quien soy, ni quien fuy,
ni como esse ob curro seno
desi me echa, y pues acato
te hallas, ó pastor, al pasto,
por mas que me admires lleno
de confusiones, no irrites
a mi desesperacion.

Sale Satiro, y detienese al verlos.

Sati. Yo buelvo a mala ocasion,
Zef. Ni intentes, ni solicites.

saber mas. *Apo.* No te has de ir
sin decir que pudo ser,
porque yo lo he de saber.

Zef. Pues yo no lo he de decir.
Apo. Mal podrás salir con ello.

Zef. Antes bien, si al enterirlo,
yendome yo sin decirlo,
te quedas tu sin saberlo.

Vaje Zefiro; y al ir tras él se atraniesa
Satiro, y le detiene.

Apo. Aunque es razon mia, tras si
el monte penetrare.
Sati. Que le siga el sonaré:
nuevo pastor, como así
de la cabaña olvidado,
que te encargó el mayoral,
estás con descuidotal, (cedo
quando. *Apo.* Aparta. *Sa.* Alboró-
el valle con el placer
de que la hermosa Climente
acáca á sus montes viene?

Apo. Quita. *Sati.* Intenta disponer
varias batidas. *Apo.* En vano,
perdido de vista ya,
querer seguirle será.

Sati. Y luego. *Apo.* Calla villano.

Sati. Pues qué te enoja el que luego
para divertir la siesta,
preuenga misica, y fiesta?

Apo. De ira, y de celera ciego
no sé a lo que me refuelva:
qué de cosas imagino!

Dent. unos. Tó, melampo.

Otros. Tó, barcino.

Todos. Al monte, al valle, á la selva.

Sati. Ya las voces del ojo
los ayres pueblan; ó vén,
ó quedate. *Vaje Satiro.*

Apo. Cielos, quien
se vió como yo me veo
de confusiones cercado?
aunque mejor discurriera,

si de evidencias dixera,
pues que andar no han deixado,
ni sima, ni hombre, supuesto
que lo uno, y otro me dice
bien claro.

Dentro Flora á la boca de la cueva.

Flo. Ay de mi infelic! dioses, favor. *Apo.* Mas qué es esto
dentro de la obscura boca,
por adonde con pereza,
no sin asombro bosteza
melancóicas la roca,
se oyó el eco. *Flo.* No avré quien
me dé la mano? *Apo.* La voz
es de muger que veloz
llegue a socorrerla es bien:
si avré bello horror, quien eres?
Llega á la cueva, y ella sale como
asombrada.

Flo. Vna muger alegria,
que alma, ter, honor, y vida
pone a tus pies.

Ap. Pues qué quieres?

Flo. Que vida, honor, alma, y ser
restaures, no tanto oy
porque infeliz muger soy,
quanto porque soy muger.
Connecida en un delito
de amor, que para obligarte,
no envano (ay de mí!) informarte
de que es noble solicito.
Huyendo vengo mi muerte,
tan ciega, y desesperada,
que sin reparar en nada,
no pudiendo de otra fuerte
ponerme en salvo, me eché
a esa bobeda, pensando
a un hombre alcanzar; mas quado
á la lunibra era llegue,
á la mañana, ó el aliento
me faltó para subir;
y pues supo prevenir

el Cielo, que a mi lamento
llega illes galan pastor,
otra, y mil veces rendida
alma, ser, honor, y vida
pongo a tus pies; el fauor
que espero lograr de ti
es, que tu piedad me dé
donde ocultatme, hasta que
sepa mi amante de mi,
lleuandole tu el auiso
de que en tu poder estoy.

Apo. Palabra, y mano te doy
de ampararte, ya que quiso
fortuna que sea yo
el que repare tu daño,
que mas que esto al desengaño
mi ventura le deuio
de que essa mina no sea
complice para otro amor
que el tuyo; de mi valor
fia, y vén donde no vea
nadie tu persona, ni halle
noticias de ti. *Flo.* No en vano
el Cielo preuino.

Airarse a entrar suenan allí unas voces, y bolviendo a otra parte, otras.

Dent. unos. Al llano.

Apo. Vén por otra parte. *Dent.* Al va;
Flor. Ay infeliz, que el ojo
cerca el monte, con que yo
sitiada, sin verme no
podré passir. *Apo.* Pues no veo
otro modo de ampararte,
para ora entre la maleza,
de sta rustica aspereza
forçoso será acultarte,
que yo descaminaré
la gente que aqui llegare;
para que en ti no repare.

*Esconde se Floro, y sale Clacie como des-
pachorida.*

Clic. Gracias à amor, que te halle!
Apo. Clicie, que es esto? *Clic.* Despues
que a mi voz anoche fuiste,
y de mi te despediste.
Apo. Qué dizes? quâdo yo? *Clic.* No es
tiempo aora de embarazar
lo que te importa saber,
Climene te pudo ver.
Apo. Advierte. *Clic.* Dexime hablar,
que importa mucho, y aunque
conmigo dissimulo,
mal asegurada yo
por lo que en ella noté,
sin duda oyó lo que hablamos.
Ap. Quié? *Clic.* Quié ha de ser? los dos.
Apo. Mira q̄ yo. *Clic.* Oye por Dios,
y a lo que esto importa vamos,
pues aunque conmigo no
se ha dado por entendida,
alma, ser, honor, y vida
nie va en que no quede yo
mas a su vista, y así
con recelos de culpada,
de la tropa del mandada
vengo a valerm de ti
en hados tan infelizes,
q̄ veas q̄ has de hazer pretendido.
Ap. Que puedo hazer, si no entiendo
nada de lo que me dices?
yo te vi, yo te hablé? *Clic.* En vano
aora me siergas que
te llamé, te vi, y te hablé.
Apo. Mas en vano.
Dent. todos. Al monte, al llano,
Vno. Atrauesando la dehesa,
a esta parte le entraté
el fiero jauali. *Clim.* Yo
la primera que su espesa
maraña rompa seré.
Clim. La voz de Climene es esta;
y cumbre, y lle, y florelta
todo cercado se vé,

y esella la que ázia aqui
a todos adelantada
viene contigo, y culpada
no es bien que me halle así;
esta áspereza me encubra
mientras passa. *Topa con Flora.*

Apo. Espera, aguarda.

Cli. Pues que es lo que te acobarda?
es mejor que me descubra,
y haga la duda evidencia;
mas quien está aquí? *Flo.* Yo soy.
Clicie. Clicie. Haingrato!

Apo. Sin mi estoy.

Clicie. Era ésta la resistencia
de que aquí no me ocultaría,
y de negar que me oíste,
y que me hablaste, y me viste?

Fior. No es ésto, Clicie, y repará
que vna fortuna corremos.

Clicie. Qué fortuna, ingrata Flora?

Apo. Que llega, oculta os aora,
que después discurrirémos.

Vno. En lo intrincado del bosque
se entró acosado. *Den.* *Cli.* Por esta
parte en su alcance al encuentro
le he de salir la primera,
y sin duda, pues se mueven

Sale Climente *sobre* el arco,
allí las ramas, en ellas
es adonde se reparó.

Apo. Suspende al arco la cuerda,
que quien las mueve soy yo,
porque al ver quanto te empeñas
en el alcance, señora,
de aquella cerdosa fierza,
no perdiendote de vista;
sí si embaraçar que seas
(por no malograrte el gusto)
tu quien la alcances, y venças,
quise escondido a la mira
estar del tiro, por si era
menester al rematarla.

acudir en tu defensa.

Cli. Porque en mi defensa tú
no acudas, ni yo te dena-
ninguna atención, me huelgo,
según ladra, y voces muestran,
de que ay a tomado el viento
tan otro abrigo, que pierda
el deseo de alcanzala.
Y así, pues bolver es fuerza
por otra parte a seguirla,
puedes tu quedarte en ésta,
que no quiero que por mí
ni vayas, pastor, ni vengas
ya a ninguna donde yo
pueda estar. *Apo.* Si de ésta quexa
(si es que es quexa) dar me yo
por entendido pudiera,
pudiera ser que quedara
tan del todo satisfechá,
que. *Cli.* Pues por qué no podrás?

Apo. Porque es mi fortuna adversa,
y aunque me está bien que hable,
te está mejor que en mudeza.

Clim. Eso no entiendo. *Apo.* Ni yo.

Clim. Mucho temo que mi pena
me ha de despeñar: pues qué
puede auer que a mí me pueda
estar mejor, ni peor?

Apo. No sé. *Clim.* Yo te doy licencia,
habla. *Apo.* No puedo.

Clim. Pues quien
ha enmudecido tu lengua?

Apo. Mi desdicha. *Cli.* Qué la obliga

Apo. Tu respeto. *Clim.* Si él te atiera
qué temes? *Apo.* No sé. *Cli.* Eso es,
querer. *Apo.* Qué?

Clim. Que mi impaciencia
digí lo que tu no dizes.

Apo. Como? *Cli.* Como si tú niegas
que no lo sabes, yo sí.

Clicie. Flora, qué es esto? *Al patío.*
Flo. Oye atenta,

a que declarados son
tan unhas las ansias nuestras.
Cim. Yo si, fingido pastor,
que si balsó mi prudencia,
ciziendote que sería
yo en el jardín la primera
que encontrarás, a que calle
el que por Flora me tergas.

Apo. Qué puedo yo hacer, si es
quien le destruye ella misma?

Clim. Si bastó a disimular
el que huyendo de mi buevas
à la voz de Clicie, y oya
que de alto solio desciendas
por ella en villano trage.

Apo. Advierte. *Cli.* Nada aví q' advierta
Apo. Que vás. *Cli.* Nada digas, calla,
y si enfin balsó a que cuerda,
no preguntando por vna,
ni acusando a otra, me vença,
no basta para que viendo
la loca presumpcion necia
con que delante de mi,
villano, a poner te atrevas?
dexe de abandonar todo
el resto de la paciencia.

Dime traidor, dime aleve,
que con fingidas cautelas
a Clicie, y à Flora engañas,
si huyendo de mi te ausentas
de noche, como de dia
osfas parecer? y. *Apo.* Espera,
que si todos los baldones
que has dicho, y dirás es fuerza
que vengan sobre mi culpa,
no ay culpa sobre que vengan.

Clim. Como no? *Ap.* Ya de qué sirve
el que yo callar pretendá
mis yerros, y tus ofensas,
que quando yo presumía
que se fundaría la quexa
en no ir al jardín, se funda

en ir; con que de manera
corren quejas, y disculpas
tan varias, y tan opuestas,
que no es posible encontrarse;
porque han errado la tienda.
Yo entré en tus jardines, quando
no entrar es toda mi pena?
yo te hablé por Flora? quien
es Flora? que a conocería
aun no llegué: yo por Clicie?
quien es Clicie? (que se ofenda,
qué importa?) ni quien soy yo,
para que a tu vez por ella
dexe alto solio? ay Climenē!
si esta boca, que está abierta
para callar, lo estuviesse
para hablar, ella dixerá
tantas cosas. *Clim.* Qué pôdia
ella decir, que no puedes
dejar tu? *Apo.* No sé. *Cim.* Esto es
bolver á la conferencia
de que avia nada que a mi
me esté bien ó mal, y piensa
que lo he de saber, ó mal,
ó bien me esté. *Apo.* Estás resuelta
en esto? *Clim.* Si. *Apo.* Y si es pesar?
Clim. Qué importa?

Apo. Pues oye a renta;
ó halle modo con que obligue
a vna, sin que a dos ofenda!

Clic. Qué será lo que la diga?

Flo. Oye, y calla.

Clic. Escuché, y temo,

Apo. Esse palido bostezo,
de quien simulada pena
mordaza es, donde acaso
cae la noche que. *Dent.* A la selva,
al bosque. *Erid.* Por aquí fue
por donde Climenē bella
a todos se adelantó.

Clim. La gente se escucha cerca,
y así hasta que tu me digas

lo que la boca dixera,
sal al passo, como en busca
mia, haciendo la desecha,
que yo, para que me hallen,
como en azecho, y espera
me esconderé entre estas ramas.

Apo. Mejor estarás entre estas.
Clim. Por qué? mas no me lo digas,
que ya me dán la respuesta
Clicie, y Flora; y porque otra
vez no niegues conocerlas,
esta es Flora, y esta es Clicie.

Flo. Qué ansia! Clic. Qué dolor!

Apo. Qué pena!

Clim. Es esto lo que me auia
de dezir la boca: ó ciegas
traidoras a mi, y Diana,
atan vil amor fugetas,
que estás celosas, y amigas!
yo vengaré ambas ofensas:
caçadores. Apo. No los temes.

Clim. Como no venid aprieta,
quesí vna fiera seguia,
ya he encontrado con dos fieras.

Dent. Z. Allí la voz de Climen
se escucha.

Dent. Adm. A fauorecerla
corred todos, que sin duda
agrande peligro expuesta
entre dos fieras se halla.

Clim. La voz de mi padre es esta:
quanto mi huélgode que
a tiempo del hei venga
vuestras tristaciones. Apo. Sin mi
estoy Clic. Yo abotta.

Flo. Yo muerta.

Apo. Mas para estar á la mira
mezcleme con los que llegan.

Saten. Admeto, Eridano, Zefiro,
Satiro, y pastores.

El. y todos. Aquí está Climen.

Admeto. Que:

vozes, Climen, son estas?

Zef. Qué será esto? Clicie, y Flora
aqui? Sat. Qué quieres que sea
sobre lo que me has contado,
sino que Climen quiera,
conuencidas en sus yertos
echarlas la ley acuestas?

Adm. Quando pense diuertida
hallarte, alegre, y contenta,
todavia buelvo á hallarte
en nuevos sustos embuelta:
aun no auemos acabado
con las pesadas ideas?

donde las fieras están
que te assombrauan? que es deilas;
que aqui solo Clicie, y Flora
están? Clim. Ay señores, que estas
las fieras son, que me quitan
la vida, pues mas ay necia!
qué voy a dezir? no siendo
possible que halle la lengua
tan equiuocas razones
que a ellas culpen, y á el absuélva;
siendo así que es fuerça que
librarle, y culpable sienta.

Adm. Habla, sepa yo la causa,
porque tu el castigo sepas.

Clim. Qué he de dezirle? esa mina.

Zef. Rebentó la mina nuestra.

Sat. Como aquella mina contra
sus ingenieros rebientan..

Clim. Qué miras?

Adm. Qué te acobardas?

Clim. Es la que si yo (ay violencia)
como que aya de dar vida
aqui (me mata?) Ad. Que esperas?
prosigue. Clim. Si haré, mas es
tal la causa, que no encuentra
razones con que explicarle.

Adm. Que causa, ó locas, ó necias,
para igual pasmo pudisteis
darla? El. Mientras que suspenso

por no dezir lo que ha sido,
lo que ha de dezirte piensa;
pregunta la señora,
a ella horrible, a ella funesta
contramina, della sabe
donde va, y entonces della
sabras quien es el amante
que de noche sale, y entra
en sus jardines, y quien
es la que le dio por señas
ser la primera que encuentre,
a cuya causa se queda
en ellos sola a deshoras,
que yo, aunque dezirte quiera
quién es, no lo sé: esto es
agradecerle la deuda *Aparte.*
del favor que me ofreció;
digan Clacie, Cintia, y Lesbia.

Clic. Y añade, que infiusta negra
deidad nocturna es, pues pudo,
para que nadie se atreua
a entrar al jardín, causar
tempestades, y tormentas
la noche que fue sentido,
y el día que las dos con ella
le vimos etnias, e incendios,
de que a ora testigos sean
nuestros desmayos. No diga
quién es, porque la sospecha
de saberlo y no cayga
sobre mi. *Flo.* Con qué aora al verla,
reconociendo la mina.

Clic. Quizá por valerse della,
quando no venga su amante.

Clic. Al dezir las dos, atentas
a tu honor, y al de Diana,
que mire a lo que se arriesga.

F. Llamado a quien nos dí muerte.

Clic. Con alguna mal supuesta
causa, que aun fingir no sabe.

Flo. Dize, que somos las fieras
que la quitamos la vida.

Clic. Y pues la verdad es ésta:
Las dos. Mejor será que lo pague
la culpa, q la inocencia. *Vaselas di*
Clim. Mentes traidoras, mentes,
que el quedarme yo a cautela
sola, y a deshoras, fue
por ver las traiciones vuestras,
para castigarlas. *Zefi.* No
las culpes, Satiro, es fuerza
sus razones, que una cosa
es que nunca de una dama
por mi el destino le separa,
y otra es que sabido ya
con mi silencio, cometa
esta especie de traición:
*T*e^{stigo} hago a la suprema
curia, señor, de los dioses,
que a caça por estas breñas
al amanecer un dia
vi un hombre salir de aquella
fisima, y al reconocerle,
cubierto de obscuras nieblas,
se me desapareció
después de auer oido. *Muera*
precipitado a los montes
el que a la deidad suprema
se atreue a ofender. *Sati.* Si a esto
vá, tambien la noche misma
que yo salí al terremoto
oí unas voces tremendas,
que iban diciendo: Ay hermosa
Climene, lo que me cuestras!

Clim. Que esto los dioses permitan!

Apo. Que esto mi valor confienta!

Adm. O hija ingrata! esto de ti
se ha de dezir?

Sara el puñal, y Eridano le detiene!

Eri. Considera
que es primera informacion,
y no es justo que se crea
tan presto. *Adm.* Ay, q sobre tantos
testigos que la contestan,

ha dicho contra ella todo
el resto de las Estrellas,
que la amenaza de horrible
monstruoso dueño; y pues cessa
de todo el Reyno la ruyna
con su muerte, antes que sea
sacrificio de Diana,
que es lo que la ley ordena;
ha de morir a mis manos.

Erid. Sin que la verdad se sepa;
y siendolo, el Sacerdote
á Diana se la ofrezca,
es injusto. *Adm.* Pues en tanto
que se sube, á mas estrecha
prision de la que antes tuvo
presa vaya. *Todos.* Vaya presa:

Clim. O vulgo infame, ayer fueron
libertad las voces vuestras,
y oy son prision! *Todos.* Presa vaya.

Apol. Ninguno llegue a ofenderla,
huye, *Climene.* *Clim.* No puedo,
que el río el pasto me cerca.

Todos. Quien podrá impedirlo?

Apol. Yo. *Todos.* Como?

Apol. De aquella manera.

Clim. Ay infeliz de mi!

Adm. Desesperado con ella
al Erideno se arroja.

Erid. Los barcos que en la ribera
varados estan, al agua
eché para tocarla.

Todos. Al agua, al agua, barqueros!

Adm. Mejor al fuego dixeron,
pues va del amenazado
prevuelo incendio rebienta
el bolcan en mis entrañas,
y en mi coraçon el ethna.

IORNADA TERCERA.

*Dentro Climene, y Apolo, y sale suyo
con ella en brazos.*

Clim. Ay de mi infeliz!

Apol. No temas,
pues yo te llevo en mis ombros;
y no es la primera vez;
que arbitro del Sol hermoso,
si me ve un golfo morir,
me ve nacer otro golfo. *Sale.*
Ya en la orilla citas.

Clim. En vano
en ella el aliento cobró,
que fallecido, el aliento
me falta; hados rigurosos,
para que salí del agua,
si con el ayre me ahogo?

*Cas desmayada sobre un risco, que a su
tiempo ha de dar buelta con ella.*

Apol. Climen, mi bien, mi Cielo;
de vital, ay de mi! Cielo
conserva un gemido, que
ni es suspiro, ni es sollozo.
Quien creerà, Diuinos Cielos,
que eclipsados en sus ojos
dos bellas Soles, espire
el dia en poder de Apolo?
Que es esto, Ioue! de quando
acá, si passa el enojo
de un Dios del yerro al castigo;
passa del castigo al odio?
Tanto, ay infeliz! tanto
un noble delito heroyco
pudo ofender las deyuades
de todo el celeste coro?
Que no avrà una que por mí
interceda, y en socorro
de una inocente hermosura
me dé en trance tan penoso,
siquiera el pequeño aliajo
de un rustico alvergue corto,
en que ampararla?

Dentro Musa. Si avrà,
vea en su destierro Apolo,
que no es la primera vez,
que arbitro del Sol hermoso,

ha dicho contra ella todo
el resto de las Estrellas,
que la amenaza de horrible
monstruoso dueño; y pues cessa
de todo el Reyno la ruyna
con su muerte, antes que sea
sacrificio de Diana,
que es lo que la ley ordena;
ha de morir a mis manos.

Erid. Sin que la verdad se sepa;
y siendolo, el Sacerdote
á Diana se la ofrezca,
es injusto. *Adm.* Pues en tanto
que se sube, á mas estrecha
prision de la que antes tuvo
presa vaya. *Todos.* Vaya presa:

Clim. O vulgo infame, ayer fueron
libertad las voces vuestras,
y oy son prision! *Todos.* Presa vaya.

Apol. Ninguno llegue a ofenderla,
huye, *Climene.* *Clim.* No puedo,
que el río el pasto me cerca.

Todos. Quien podrá impedirlo?

Apol. Yo. *Todos.* Como?

Apol. De aquella manera.

Clim. Ay infeliz de mi!

Adm. Desesperado con ella
al Erideno se arroja.

Erid. Los barcos que en la ribera
varados estan, al agua
eché para tocarla.

Todos. Al agua, al agua, barqueros!

Adm. Mejor al fuego dixeron,
pues va del amenazado
previsto incendio rebienta
el bolcan en mis entrañas,
y en mi coraçon el ethna.

IORNADA TERCERA.

*Dentro Climene, y Apolo, y sale suyo
con ella en brazos.*

Clim. Ay de mi infeliz!

Apol. No temas,
pues yo te llevo en mis ombros;
y no es la primera vez;
que arbitro del Sol hermoso,
si me ve un golfo morir,
me ve nacer otro golfo. *Sale.*
Ya en la orilla citas.

Clim. En vano
en ella el aliento cobró,
que fallecido, el aliento
me falta, hados rigurosos,
para que salí del agua,
si con el ayre me ahogo?

*Cas desmayada sobre un risco, que a su
tiempo ha de dar buelta con ella.*

Apol. Climen, mi bien, mi Cielo;
de vital, ay de mi Cielo
conserva un gemido, que
ni es suspiro, ni es sollozo.
Quien creerà, Diuinos Cielos,
que eclipsados en sus ojos
dos bellas Soles, espire
el dia en poder de Apolo?
Que es esto, Ioue! de quando
acá, si passa el enojo
de un Dios del yerro al castigo,
passa del castigo al odio?
Tanto, ay infeliz! tanto
un noble delito heroyco
pudo ofender las deyuades
de todo el celeste coro?
Que no avrà una que por mí
interceda, y en socorro
de una inocente hermosura
me dé en trance tan penoso,
siquiera el pequeño aliajo
de un rustico alvergue corto,
en que ampararla?

Dentro Musa. Si avrà,
vea en su destierro Apolo,
que no es la primera vez,
que arbitro del Sol hermoso,

Si le vē vn golfo morir,
le vē nacer otro golfo,
Apol. Que dulces vozes son estas,
que no bien distintas oygo,
del ayre en blandos suspiros,
del eco en gemidos roncos?
Por si fue, o no fue ilusion,
a escuchar otra vez torno.

Dentro Admeto, y otros:

Todos. Arriba el barco a la orilla;
Adm. Que sin duda en sus contornos
tomó puerto el agressor
de aquel sacrilego robo.

Apol. Quien duda, que ilusion fue,
puesto que en vez de sonoro
acento, confuso estruendo
de barcos, en veloz corso
viene proejando a la orilla:
Que facilmente entre el gozo,
y el pesar, siempre es mas cierto,
que no el alivio el oprobio!
Digalo (ay de mi!) el que ya
no dice el eco en mi abono,
que avrà consuelo. *Mus.* Si avrà,
que aun en su desfierro Apolo,
si le vē vn golfo morir,
le vē nacer otro golfo.

Apol. Como es posible, si eres,
(ò tu fantastico coro,
que no veo, y veo que es
quien viene remando a bordo.)
Quien size. *Tod.* Arriba a la orilla,
que sin duda en sus contornos
tomó puerto el agressor
de aquel sacrilego robo.

Apol. A quien creceré (ay infelice!)
si a vn tiempo repiten todos,
confundiendo tierra, y Cielo.

Estar repeticion se bade dezir cantando
vnos, y representando otros, todo
a un tiempo.

Mus. Que aun en su desfierro Apolo,

Tod. Que sin duda en sus contornos
Apol. Si le vē vn golfo morir.
Todos. Tomó tierra el agressor;
Mus. Levé nacer otro golfo.
Todos. De aquel sacrilego robo:
Ap. Que he de hacer, q si huyo, dexé
empeñado el bien que adoro?
Y si la llevo connigo,
será ella misma el estorvo,
que me embarece la fuga;
y aunque a mi no me dé assombro
el morir, el morir ella
en mis braços, es desdoro
de mi noble ser? O tu,
que articulando Fabonios,
me hablas, de qüe modo puedo
librarla de tan penoso
trance, como es el dexarla,
ò el lleuarla?

Dabuelta el peñasco, y sale a las espaldas
del Fiton, viejo venerable, vestido
de pieles, y buelue la Musica a
cantar.

Fiton. Deste modo.

Mus. Pues no es la primera vez
que arbitro del sol hermoso,
si le vē vn golfo morir,
le vē nacer otro golfo.

Apol. Quien eres, ò tu? *Quien eres,*
que fieramente piadolo,
y piadosamente fiero,
equiuocas oídos, y ojos,
pues te escucho como humano,
y te miro como monstruo?

Fiton. Mo me conoces? *Apol.* Estoy
de mi mismo tan remoto,
y tan ageno de mi,
que aun a mi no me conozco.
Quien eres; pues que has podido
hacer, que en mitades roto
conciba el risco vn milagro,
para parir vn aborto?

Fiton:

Fiton. Soy, a quien oy de Clímene
la vida importa, en abono
de hazer diuinos estudios
los que hasta aqui fueron doctos.
Y supuesto, Apolo, que es
(no admires ver que te nombre,
que para mi no ay disfraces)
tu peligro mas notorio
lleuarla, ò dexarla, y ya
dexarla, y lleuarla estoruo:
ponte tu en saluo, pues yo
en saluo a Clímene pongo.

Apol. Como en saluo? quando es
sepulcro suyo esse bronco
peñasco, en cuyos umbrales
me han de hallar a ver que tomo
vengança en mi de su ruina,
si es, que por rustico, ò tosco,
con lagrimas no le mueuo,
con suspiros no le rompo.

Fiton. Mal podrás; y porque vesas,
que solicito, no lo lo.
que no la hallen; pero que
aun no la busquen, dispongo.
Retirate, que ya llegan,
porque no te vean tampoco,
y al preguntarte por ella
les digas, que yo la esconde,
ò no les que dezirles.

Apol. Tan confuso estoy, y absorto,
que sin elección de que
haga bien, ò mal, me esconde.

Estandeje *Apolo*, y salen *Admeto*, *Eri-
dano*, *Satiro*, *Zefiro*, *Flora*, y *Cli-
mene*, y *Pastores*.

Tod. A tierra, a tierra. *Ad.* No quede
espacio que en lo fragoso,
nuestro deseo no inquieta
peña a peña, y tronco a tronco!

Sat. Yo seré atalaya, que
desde aquel mas alto escollo
descubra el campo.

Cefir. Yo el bosque
corra. *G.* Yo el valle. *Fl.* yo el lago.
Fit. Ay infelice hermosura!
llore el mundo tu mallogro;

Adm. No huya is. *Fit.* Que lamentos
son esos? *Ay.* Que es lo que oygo?
este es *Fiton!* *Fit.* Tan infiustos,
tan tristes, tan lastimosos,
que no en vano, gran señor,
el ayre a suspiros corto?

En mi retirado alvergue,
entregado al blando ocio
de mis estudios estaua,
quando dos gemidos noto;

que el ayre alentaua mudo,

y el eco repetia sordo.

Del Boreal Norte llamado,

a pertas la orilla toco

del sacro Eridano, quando

veo, que a su proceloso

raudal cortaua la espuma,

animado Bucentoro,

vn Jeuen, que a vna muger

sacar anhelaua en embros.

Por presto que acudir quise

a ver si era en su socorro

possible hallar medio, vn fiero

remolino, que en lo vndoso

rebalsaua las espumas,

en vez de corriente, en tornos;

los arrebatò de suerte,

que sumergidos, bien come

viu exalacion de fuego,

que caea apagar al Ponto,

a nunca mas ver la luz,

en sus alcazares ondos

los sepultò, ya. *Adm.* Cessa, cessa,

no lo digas, que dudo so,

no se entre pena, y consuelo,

si lo aplaudo, ò si lo lloro.

Apol. A que fin fiogó *Fiton*

nuestras mugres cautelosas?

Vans.

Fl.

Adm.

Fit.

Fl.

Adm.

Adm. O que mal quiso el que quiso,
inutilmente estudioso,
tiranizar a los Dioses
el domiaio, que a ellos solos
concedió en futuros hados
su deidad, siendo forzoso,
que el bien, ó el mal prenóstique!
Pues si es el bien, es mas corto
esperado; y si es el mal,
anticipado es lo propio.
Digalo yo, y tu lo digas,
Fiton, pues fuimos nosotros
los que de Climen hizimos
el juicio, que prodigioso
la ocultó en vano, con que
si por padre me congojo
en su infiusto fin, por Rey
me confuelo, y me recobro,
en que no venga por ella
á ser la Patria del pojo
del ravo Facton, que embuelta
la anteyó en fatal destrozo,
si arder de incendio en ceniza,
balag de cenizas en polvo.

Fit. Luego era Climen? *Adm.* Mas
con mis ansias te respondo,
que con mis voces. *Fit.* Y yo
mas con el alma los oygo,
que con el sentido; y puesto,
que ay en los celestes coros
condicionados decretos,
que atropellan imperios
sus mismos influjos, quando
por castigar en nosotros
la presuncion de impedirlos,
y dexarnos los pechos,
sin dexar de ser fieros,
compensan un daño en otro.
De que siruen los estudios?
de que los supersticiosos
pactos; pues de mi juicio
ayrigoneado me corro,

iré desde aqui a romper
quantes judiciarios tornos
estudié, quanto creí,
Astrolabios, mapas, globos,
caracteres, y conjuros.

No iré, sino a ver si logro, *Vase*
que ellos salgan verdaderos,
antes que yo mentiroso. *Vase*

Adm. Ya que como Fiton dixe,
compensando un daño en otro,
quito el Ciclo, que Climen
muera al atrevido atrejo
de aquel Pastor, siendo de ambos
crystalino Mausoleo
el Eridano: compense
yo tambien en alborozo
el dolor, y no me quede
en su ruina, sino solo
el de que ayiendo roto
de Diana Templo, y vete,
no pueda llevarla, á que
en fe de su Religioso
culto de su altar, el blanco
marmol en purpura roxo
se tiña, y pues faltó en ella
el amenaçado enojo
del hado, mientras lo siento
yo, celebradlo vosotros,
y al agua otravez. *Vase*

Flor. No pudo,
ya que venimos ansiosos
á ver lo que sucedía,
sucedernos mas dichoso
infotunio. *Z. si.* Dizes bien,
pues muertos los dos, nos otros
quedamos libres, de que
se pueda saber, que somos
los culpados. *Cir.* Ay que necios,
que ignorantes, ó que locos,
es persuadis, a que sea
cierto su naufragio?

Los dos. Como?

Apol. Que hablarán los tres aleues,
que desde aquí no los oygo?
Cic. Como (pues no importa ya
que hable claro con vosotros)
el disfrazado Pastor
de Admeto, que tan brioso
se echó al agua. Apolo es,
y no es posible que Apolo
pudiese morir. *Zefir.* Agora,
si la memoria recorro,
me acuerdo que me dixiste
cuando le llamava el tono
de tu voz y ami por él
me habia de que de alto solio
por ti auia descendido.

Cic. Es verdad, que de su emboco
me persuadi a que era yo
causa: mintió el amor propio,
hasta que vi que Climente
era el objeto amorado
del nuevo disfraz. *Zef.* Pues siendo
así, que aya cauteloso
su muerte Fitón fingido,
discurrámos de que modo
lo aueriguarémos. *Flor.* Puesto
que es hazernos sospechosos
quedarnos desta otra parte
del Eridano nosotros,
para salvar la sospecha,
embarquémonos con todos,
y boluamos de secreto
a inquirir, que misterioso
engaño es este. *Zef.* Bien dizes.

Flor. Vamos, pues. *Cic.* O podrá poco
mis celos, ó tomaré
venganza de sus enemigos. *Vaf.*

Apol. Hé fiera! que mas venganza
quieres? y tu riguroso
hado, por mas que reduzgas
mi noble ser a penosos
trancos de humana fortuna,
ansias, desdichas, y ahogos,

no has de alabarte al menos
de que mi espíritu heroyco,
confesándose vencido,
huyo a tus fañas el risco.
Y pues Fitón, de sus magias
viendo, huyó de tu vozes
a Climente, y el efecto
de llorar la muerte ignora,
por no poderle seguir,
sin que me busquen estos
este risco que la oculta
romperé. *Dent. Sat.* Ay de ti! (ro)
Ap. q oyo? *Sat.* Miércoles Saito. *Ap.* Re
no me dé el proverbio alombro,
pues precipitado mire
que se lamenta a si propio
otro desdichado, quien
eres, ó tu? *Sat.* Vn simple, vn tonto,
necio, insensato, menguado,
maníaco, fa tuo, chocho,
vn parguato, vn majadero,
que sua dignidad de loco,
zorrero, basel de hueso,
se deixa venir a fondo
en busca de aquel Pastor,
pera quien guardé lobezo,
(aunque andua el contoneante
haciendome reconocimientos)
que abraçado con Climente,
por si caí o su ameroso
afecto la vieja dura,
trató de echarla en remojos.
Con Admeto el río pasé,
y por descubrir los cotos
del monte, y ver por dó iba,
subí a aquele plementorio,
desde donde sin hallarle
trité que se boluián todos,
y por no quedarme yo
en un montecito solo,
donde el Magro Fitón es
Ermitaño del demonio,

presuroso baxar quise,
y tanto lo preuroso
astillé que fue bolando,
bien que pajar de plomo.
Y pues tu, sea quien fuistes,
me ves batiendo los lomos,
de vna y otra pieza mance,
y de entrados bracos coxo,
llevame acuestas siquiera,
hasta la orilla que como
vna vez me embarque; pero
que mi rogo por el Dios Momo,
que asociado del Dios Baco,
es mi segundo duero,
que el mis misimo Pastor
del por él es. Apo. Y no solo
te dare el fauor que pides,
mas ya que se han ido todos;
y tu has quedado, has de ser,
pues al falso testimonio
testigo fuiste, testigo
tambien al mas fino abono
de amor, y lealrad, y fe;
llega, que has de ver que rompe,
(para que avia quien al mundo
haga mi efecto notorio)
este risco, hasta sacar
del el dulce dueño hermoso
de la hermosura que enciegra.

Sat. Desde aqui lo vere todo,
que mejor se ve de los
romper riscos, correr toros,
y tirar cohetes. Apo. Villano,
de cerca has de ver que pongo
de mi parte quanto me es
possible en felice logro
de restaurar a Climente.

Sa. Pues donde está? Ap. El pauroso
seno de aqueste peñasco
la oculta. Sat. Lindo escritorio
de guarda joyas.

Apo. Oro, mineral del mejor oro,

concha de la mejor perla,
caja del mejor tesoro,
y botella de la mejor
flor del Mayolcas. El està loca

Apo. O enternecete a mi fuego,
o disponte a ser despojo
del fuego que arde en mi pecho
Den. F. Si hara, porq; veas; o Apolo
El. y Mus. Que no es la primera vez
que arbitrio del Sol hermoso,
Si te ve yn golfo morir,
te ve nacer otro golfo.

Muense el teatro, y vese un Palacio
en el Climente, como cayà desmayada
en uno como trono.

Apo. Cielos, que escucho, y que veo
Sat. Señores, que luntuosa
Palacio es este, que cupo
en la gabeta de un tronco?
Pero mientras ella yaze
dormida, y el està abierto,
sin acordarse de mi,
que hago yo aqui que no tomo
mi barco, y voy a contar?

El. y M. Que arbitrio del Sol hermoso
si le ve yn golfo morir,
le ve nacer otro golfo. Vaya

Apo. Hayò el villano, y trae él
no voy, porque facerá ecioso
pender de vista vn instante
la bondad a quien nac pollo.
Climente, si bien, mi cielo,
ya que hubo quien prodigioso
convirtió el monte en Palacio,
y hizo de un peñasco vn trozo,
como no ay quien restituya
a su luz tu Sol hermoso?
Porque boluerre a mis brazos,
bien que entre Reales adornos,
sin boluerre a tus sentidos
es auaro, y generoso,
gasto todo, y no das nada;

pues nada es verte del modo
que te vi, quando a lligida
dixiste. C./. Hados rigurosos,
para que salí del agua,
si con el ayre me ahogo?
Pero que es esto que veo!
Cielos, que es esto que miro!
lo donde estoy? mas que me admiro.
Si al verme creeo,
por fin de las ansias misas,
lo que cienché a Clacie bella
quando dixo, que por ella
de alto solio descendias.
Y si tres deuidad que pudo
el Eridano romper,
y exelso Alcacer hazer
de un rostro penasco duro;
como eres deuidad que engañas
a Flora, minas fingiendo,
musicas a Clacie oyendo,
y a mi ilustrando montañas?
Apo. Ni a ti, ni a Clacie, ni a Flora
miento, ni fijo; ni engaño;
hable en Clacie el desengaño
con que mis oluidos lloran:
en Flora hable el que aun ignora
el fauor que la vfreí
para otro amor; y hable en ti
la verdad con que te adoro.
C./. Como es posible lo sea,
que a Clacie olvides, y a Flora
ignores, si aunque yo aora
oculta Dyo a te crea,
me lo contradice el que
eres el que se engaña
quando por otra me habló,
cuyo primer yerro fue
consequencia del segundo,
pues a Flora me nombraste,
a Clacie oiste, y me faltaste
a mi, cuyo agravio fundo
en tenor las escondidas,

donde oyen some, pudieron
valerse de lo que oyeron
para quedar defendidas
de su culpa con la mia,
y implica contradiccion,
que engañen a una Deidad
Jardin, leña, noche, y dia?

Apo. No implica, pues no fui a quien
la señá engaño, ni hablo
de Flora, ni a Clacie oyó:
muestrelo el que tu tambien
eres Deidad no pequeña,
y creyendo que yo fuy,
tambien mistieron en el
Jardin, dia, noche, y leña,
y aun el monte, donde no
las oculté, de ti huyeron:
con que de lo que te oyeron
no tengo la culpa yo.

C./. La duda se queda en pie:
como, puesto que no fuiste
tu el que me hablaste, y me viste,
fuiste el que yo vi, y hablé?

Apo. Acuerdate, que te dije
la primer vez que te vi
que no supé como allí
sia entrado. C./. Aora me afigura
mas la razon de dudar;
como puede ser sinter
Dios allá para saber,
serio aquí para admirar?

Apo. Como ay causa superior,
que me prima de laber,
y no me prima de quer
quién milita en mi fauor.

C./. Ello no cariendo. Apo. Ni yo.

C./. Siempre en gmas para mi?

Apo. Soylo yo. C./. Erigma eres?

Apo. Si. C./. Pues decifrate.

Apo. Eso no. C./. Porque?

Apo. Porque no los sé.

C./. Ello ya es tema.

Apo. Es violencia.

Ch. Es agresión.

Apo. Es obediencia.

Ch. Pues persuadete.

Apo. A quién? Ch. A que si yo a él sin aludrión de ti me dexé llevar, con él no me he de fiar sin saber de quién me fioz. Quien crez h. de saber, pues ya es tiempo de hablar claro, o no he de admitir tu amparo, si supiera trastocder de ti hayendo, y mis pesares por extraños Orlizentes las entrañas de los montes, los concabos de los mares, con tu Palacio, y si mi te queda, que sola yo.

Apo. Que espera. Ch. Iré.

Sale Fiton.

Fit. Eso no,

que no has de salir de aquí.

Ch. Hombre, o fiera, o lo que eres, que yo en vista tan severa no sé si eres hombre, o fiera; porque detenerme quieras? es esta nueva prisión aqué, ne reduce el hado?

Fit. No es sino tu cuo sagrado, que evenga su indignación. En tu libertad estás, y tanto, que las Estrellas, para que tu triunfes de llas, a mi obediencia verás.

Dila quien eres, y no dude que ay hados f. lizes, porque si tu no lo dizes avré de decirlo yo.

Apo. Quando Iupiter supremo Dios de Dioses, distribuye el universo, tomando

Cielos para si, en que triunfa y dando Sitio no tierras que fructifique, y fecunde, a Putos centros que habite, y a Neptuno ondas que fulque yo por hijo de Latona en tal cuidado le puse, que fio de mi cuidado del Sol el carro, en quanto tuve el imperio de los rayos, y el tristante de las luces. Viendo el mundo quanto deuo a las primeras vislumbres de mis Auroras, pues no ay mañana que yo madrugue, que no sea en beneficio suyo, o ya porque le alumbré: quando de Flegón, y Etonte mi voz las coyundas vnoce; o ya porque a mi influencia brotan sus frutos mas dulces, los campos; o ya porque haciendo que se dibuxen todas sus plantas se ilianz, todas sus flores se palen. El mundo, pues otra vez, y otras muchas lo divulga, considerando quanto deuo a la regular costumbre de un Altro, que indeficiente tan continuamente luze, que para vnos se descuellie, quando para otros se prendie. Varios Templos me labró, pero el mas noble, y ilustre fue el que en la isla de Delfos, a mis Estatuas construye; pues estrechando los viñtos, y fatigando las cumbres, eran tu vasal los montes, y si capitel las nubes. Viendo Iupiter, que quantas

Naciones el Orbe incluye,
olvidadas de su olimpo,
ya solo en Delfos concurren.
Embidiioso (no, no estrañes
que de embidioso le acuse,
que no es mucho en Dioses dados
a amorosas inquietudes,
si ay lascibia que los aje,
que aya embidiia que los frustre.)
Embidioso, digo, viendo,
que ya no tiene su lumbre,
ni un corstro que la apague,
ni un incienso que la ahume,
ardiendo en mis aras tanta
degoillada muchedumbre
de reses, que porque el Templo
en purpura no te inunde,
los aromas se la embebén,
en cuyos blandos perfumes
espiran clavos rojos
los que eran lirios aques,
trató de tomar venganza,
y haziendo que se perturben
mares, y vientos, al fiero
ceño de su peladumbre,
mandó a Esterope, y a Bronto,
quede los rayos que funden
en el taller de sus iras,
la fábrica le ejecuten
del mas ardiente de quantos
para sus violencias vnen
en la empedernida pista
del alquitran, y el acuífre,
las coleras del martillo,
y las paciencias del yanque.
Este, pues, eufreando
al ayre que le sacude,
de cuyo bramido al trueno
no ay morta' que no se asfalte
al Templo vibró de Delfos,
haciendole que cañique
desde el pedestal mas bajo.

al mas alto valaustre,
en ceniças conuertido
yaze, y viendo que no pude
yo en Iupiter de su fuego
vengar el fatal deslustre,
en sus Ciclopes quebré
la sana: y así dispuse,
penetrando de sus fraguas
las oficinas lugubres,
que ambos a mi mano muertos
sus bobedas los sepulten.
Segunda vez ofendido
Iupiter de que le injurie
en sus Ministros, segunda
vez irritado, reduce
al concilio de los Dioses
el que mi delito juzguen:
La Diosa de la discordia,
(que son sus solicitudes
sembrar cizas) sembró
la de opiniones contrarias,
en que huuo quien fiscalizé,
y no faltó quien disculpe.
Viendo yo auxiliares votos,
que mis pretextos ayuden,
me puse en defensa; pero
la defensa en que me puse
fue mi ruina, pues apenas,
en vez de que el eco escuché,
a fuer de guerra clarines,
jubebas, y sacabuches,
en articulados truenos,
que miedo, y horror insundí;
la voz se escuchó de Ione,
a cuyo tonante numen,
despavorido se esconde,
quien no teme roce huye.
Pero que mucho que mucho;
si estremecida contiene
toda su fábrica hermosa
esa celestial voluntad.
Pues más desenquadrada,

de su dorada techumbre,
los Polos del Cielo gimen,
los ces del Orbe cruxen.
Precipitado a los montes,
muera, dixo, quien presume
empanar de mi deydad
el menos ardiente lustre.
Con que no solo del seño
gobierno me destituye,
mas tambien de quantos dotes,
ciencias, artes, y virtudes
ay que a vn espíritu eleuen,
y que a vna deydad ilustren.
Desterrado, pues, del quarto
Ciclo, en que brillé, destruye
desuerte mi noble ser,
que a que viua me reduce
humano modo: la noche
lo diga, que obscura encubre
la faz de la tierra, haciendo
que por mi ausencia se enluten
de negras sombras el ayre,
y el mar de negros capuzes.
Pues entre la tempestad,
que de si me arroja, huue
de caer, imaginando,
que aun los montes no me soffren;
sin saber donde, en la sima
que a tus jardines conduce
ageno amor: quien creerà,
que equivocando areduces
de minas que fueron de aguas,
minas de fuego resulten?
Mas quien no lo creerà, puesto
que sin ser quien señas hunte,
fendas abra, grutas labre,
ni a Clicie, ni a Flora busque,
ni sepa nada, sea quien
lo supo todo, pues supe;
que na ay del verte al amarte
distantia que nose ajuste,
desde aquell instante. Clim. No.

lo digas, no lo pronuncies,
que en vez de que el desengaño
me alivie, haze que me angustie
la memoria della noche,
pues fue la misma que tuve
entre las vagas ideas,
que en la priuion me consumen,
la del despeñ del Sol,
y viendo que aora se vnen
despeño, y idea, no sé
la razon con que me arguye
el temor de imaginar,
que la amenaza se cumple
de mis hados; pues el fuego
que en misentido introduce
de aquella esperada ruina.

Fit. No ya el pensarlo te assuste,
que yo que ante el amago,
sabré hazer que no execute
el golpe; porque vna cosa
es que mis ciencias anuncien
vn fauor, y otra es,
que mi vanidad p. ocure,
que esse futuro no logre
lo tragicó que en si influye:
Estudiar para saber
lo que ha de ser, ya es inutil
ciencia para mi; estudiar
lo que no ha de ser, me incumbe
oponiendome a los hados,
porqte de vna vez apure,
que si pude preuenirlos,
tambien atajarlos pade.
Elto, y ser Apolo a quien
deuillas primeras luces;
pues sobre tu Astrologia
no ay arte que no se funde,
me obligó, Climente, a hazer,
que en las ondas no fluyes,
que las arenas te admiran,
que los peñas eoste oculten,
y que creida tu muerte,

nite aflian, ni te busquen.
Y pues Jupiter es fuerçs,
que deseno jado indulto
de Apolo el destierro, y buelua
a regir el Sol, no dudes,
que esposa vna vez de Apolo,
su voto el hado regule,
y yo quede por deydad,
viendo que no solo estudie
como entender a los hados,
mas como a los hados burle.

Ap. Permite que a tus pies.

Fit. Que haces?

Ap. Como quieres que me escuse,
aunde mas rendidas muestras?
bien que hasta ver que concurren
tus fauores, y mis dichas,
cuando a Climente consulten,
aun ne soy dichoso. Cim. Como
quieres tu tambien, rehuyen
futuras felicidades,
passadas ingratitudes?

Fit. Pues en tanto que el gran Iove

Fit. A las bodas de Apolo, y Climente,
que vn hado diuide, y vn hado les vne:
festiuas venid a coros diciendo,
que viuan, que reyen, que vençan y triunfen.

Los dos Cor. A las bodas de Apolo, y Climente,
que vn hado diuide, y vn hado los vne,
festiuas venid a coros diciendo,
que viuan, y reyen, que vençan, y triunfen;
A las bodas de Apolo, y Climente,
en fe que los Astros no fuerçan, si influyen,
venid repitiendo, a pesar de los Astros,
que viuan que reyen, que vençan, y triunfen.

A las bodas de Apolo, y Climente,
trocando prisiones de amargas en dulces,
lamente Diana, y Venus celebre,
que viuan, que reyen, que vençan, y triunfen.

Ap. Que felicidad! Cim. Que dicha!

Fit. Entrad pues, y nada os turbe.

Los dos. Que ha de turbarnos, si vemos,

desus piedades no vse
en tu perdón, y Climente
a tu lado viua, y triunfe,
yo oculto aquia a los dos
tendré; y porque no as disguste
la soledad de los montes,
veréis como sostuyé
al Alcazar de Diana
el de Venus, en quien suple
Cupido quantas delicias
Eliser s campos incluyen.
Y para en muestras de que
desde luego las desfrute
nuestro alborozo, en solemne
celebracion, pompa, y lustre
de vuestra bodas, oid,
y ved lo que a ellas dispense.
Driade bella, deydad de las selvas,
Nayade hermosa, beldad de las
cumbres,
venid a mi voz, atededa mi ruego.

Cer. 1. Quien ay que nos llame?

Cer. 2. Quien ay que nos busque?

que nuestras dichas divulguen.
Apol. Por ti venciendo cocobras.
Clem. Por ti gozando quietudes.
Todos. Que viuan, que reynen,
 que vençan, y triunfen.
Fit. Que ajenos de mis motiuos
 su seguridad presumen,
 sin saber que van a fin
 solo de que se consume
 lo que ya dixe unavez.
 Pues si a halteran, no dude
 que con su muerte mintiera
 mi estudio; y asi que dure
 quise en mi encanto, con dueño,
 y dueño, de quien se arguye,
 siendo el Sol, que nazca el rayo.
 que abrase, encienda, y supure
 toda Etiopia, por mas
 que azor a en su fauor pronuncie.
Music. Que viua, que reyne,
 que vença, y q triunfe. *Sale Sat.*
Sat. Haga, pues deste desierto
 salirse hincito en vano,
 virtud la fuerza, y **Fit.** Villano,
 donde vas?
Sat. A caerme muerto
 de verte. **Fit.** Pues como loco,
 tan viuo te confidere?
Sat. Como siempre que me muero,
 me muero yo poco a poco:
 que otra vez que me mori,
 por ser de prisa lo circé,
 y ansí me resucité
 para morirme ora aqui
 mas a placer. **Fit.** De que suerte?
Sat. De contento, porque no
 sediga de mi, que yo
 soy hombre de mala muerte.
Fit. Como no te partes quando
 todos se van, tu te quedas?
Sat. Como entre esas arbolcadas
 jude con venir bolando,

porque el barco que dexé
 en la orilla para mi
 amarrado, no está allí.
 Y ya que a morir quedé,
 para morir mas de espacio,
 donde mas gusto se el conde?
 dime por tu vida, donde
 viaje por a pu un Palacio?
Fit. Palacio por aqui? **Sat.** Si,
 por señas de que contiene
 en si a la hermosa Climente.
Fit. Tu la viste? **Sat.** Yo la vi,
 porque un diablo de un Pastor,
 que fue el mismo que con ella
 al río le arrojó, por ella
 rompió un peñasco. **Fit.** Que error
 que este lo viesse, y lo sepaz;
 pero yo lo enmendaré:
 tu estas loco. **Sat.** Sino crees
 que dentro de un risco quepa
 un Alcazar, por aqui
 ha de ser, venga conmigo,
 verás que verdad le digo.
Fit. No tan solamente a mi
 me lo has de decir, villano,
 pero a ninguno podrás.
Sat. Dessa manera te vas?
 pues no eres mas de este mundo
 que esto: si respuesta a un hobbit
 como Satiro se dexa?
Fit. Presto, Satiro, a esto quexa
 te satisfará tu nombre,
 Satiro fuiste, y eres,
 y Satiro al fin serás,
 si a otra especie origin das. *Vaya*
Sat. In Saurum reuertaris,
 solo le faltó decir:
 mas no he negociado mal,
 pues me dexá sin señal
 con ser diablo, donde he de ir,
 que el Palacio no parece,
 ni el Pastor: y siendo así,

que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vi.
Sobre todo me entorpeces:
no se que sueño he sentido:
azia alli, sino me engaño. *Musica.*
musicas a y, mas que extraño
pasma el pais, ha suspendido?
y no es de vino, que son
fuentes quantas llego a oir,
y beber agua, y dormir
implica contradiccion.
De los ojos la linternas
se apaga, buenos estamos,
que veo ramos, mas no ramos,
que pendan ante tabernas,
con que a tan fuertes postradas
rendirme es fuerza. *Vise.*

Abre otra vez el peñasco, y vese un
jardín, y en él Climente sentada, y

Apolo en su regazo, y *Musica.*

Apolo. Cantad,
y mis dichas celebrad.

Cler. Mejor dixeras las mias.

Cor. 1. No puede amor
hacer mi dicha mayor.

Cor. 2. Ni mi deseo,
passar del bien que poseo.

Apolo. Permi, diuina Climente,
la letra te escruijo, pues
tan grande mi dicha es,
que peregrina no tiene
igual: y asi bien preuiene
deixar que haga la mejor.

Cor. 1. No puede amor.

Cler. Aunque me está bien creer
tu amante cortesana,
si puede poseer es la mia,
a quien ya no ha de exceder
mi ventura, mi placer,
ni esperanza ni mi empleo. (*far.* *Cor.*)

Musica. Ni mi deseo. *Ap.* Solo pudo esle

Musica. Hacer mi dicha mayor.

Cler. Solo el gozo que en ti veo.

Musica. Passar del bien que poseo.

Ap. Luego bien digo? *Cler.* Bien dicho.

Ap. Que en tu agrado.

Climente. Que en tu honor.

Ellos y Musica. No puede amor

hacer mi dicha mayor,
ni mi deseo,

passar del bien que poseo.

Climente. No canteis mas, cesen, cesen

vuestras Musicos acentos,

que como siempre fue el canto

attractivo iman del sueno,

a el se ha sentido; y porque

no perturb en su soñiego

tan de cerca vuestras voces,

venid conmigo, que quiero

de questiros nuevos jardines

gozar los pensiles bellos,

y mas por si despertare

le suenan mejor de lexos.

Y lepa azia donde estoy,

no cesais, venid diciendo!

Musica. No puede amor, &c.

Apolo. Si puede, pues puede hacer

que su hermosa madre Venus,

a mi ruego comouida,

este a Jupiter pidiendo,

que coa la hermosa Climente

me buelva a mi trono exelso.

Aparecen Mercurio y Iris.

Mercurio. Apagada luz de Apolo.

Iris. Oculto esplendor de Febo.

Mercurio. Atiende a mi canto.

Iris. Atiende a mi acento.

Los dos. Pues veo en tu busca

en las alas del viento.

Apolo. Quien de mi sueno interrumpe

el agradable soñiego.

de vs bien soñado, en que via

asi lo ultimo que veo?

Sino es que alli vi dormido.

- lo que aora sueño desperto.
Mer. Atiende a mi canto.
Iris. Atiende a mi acento.
Los dos. Pues vengo por ti
en las alas del viento.
Apol. O tu, bella Embaxatriz
de las Diosas, ò tu bello
Nuncio de los Dioses, Iris
diuina, Mercurio exelso,
esto es verdad?
Los dos. Si. *Apol.* No es
ilusion? *Los dos.* No.
Apol. Pues que es esto?
Mer. Atiende a mi voz:
Iris. Atiende a mi acento,
pues vengo en tu busca
en las alas del viento.
Mer. La hermosa Madre de Amor,
enternecidá a tus ruegos.
Iris. La castissima Diana,
quexosa de tus desprecios.
Mer. Con Iupiter ha alcanzado
el perdon de tu destierro.
Iris. Mas no el de Climenē, que
quebró el voto, y violó el Templo.
Mer. Y así conmigo te embia
el indulto de tu yerro.
Iris. Y conmigo el ceño, que
merece su atrevimiento.
Mer. Con condicion, pues, q buelvas
tu solo al dorado asiento.
Iris. Y quede Climenē a ser
de sus victimas trofeo.
Mer. Sube conmigo en las alas
que te dà mi Caduceo.
Iris. Ven conmigo sobre el Iris,
arco de paz que te afrezco.
Mer. Y para que no dudosof.
Iris. Y para que no suspenso.
Mer. De ti el amor te enagene;
Iris. De ti te priue el afecto.
Apol. Atiende a mi canto,

- Iris.* Atiende a mi acento.
Los dos. Pues vengo por ti
en las alas del viento.
Apol. Cruellos piadosos anuncios
del bien, y el mal, pues a un tiempo
arbitros tuyos traeis
juntos gozo, y sentimiento:
que responderos no sé,
porque dudo al responderos,
qual pesa mas, la ventura
que gano, ó el bien que pierdo;
y así os ruego que troqueis
los dos contrarios estremos:
traestu el perdon, sea a Climenē;
traestu el riesgo, sea a mi el riesgo;
no tendré que discutir
en la elección.
Los dos. Mal podremos.
Mer. El decreto interpretar.
Iris. Y pues es este el decreto.
Mer. Atiende a mi voz.
Iris. Atiende a mi acento.
Los dos. Pues vengo por ti
en las alas del viento.
Apol. Que he de hazer, Dioses? dexar
de ser Planeta supremo
en el Cielo, por ser solo
vn pobre Pastor de Admeto
en la tierra, estirania
visada conmigo, pero
dexar a Climenē, no es
tambien dexar otro Cielo,
y otro Sol, y con doblada
titania? si, supuesto
que aquella es contra mi, y esta
contra elia, y contra mi mesmo.
Mer. Que refueltes?
Iris. Que respondes?
Apol. Que os vais en paz,
que mas quiero
dexar de ser Astro noble,
que dexar de ser atento,

y fino amante. Climene,
mi bica, mi gloria, mi cielo,
como me has dexado solo
la eternidad de un momento:
bella Climene.

Sale Climene.

Clim. Que quieres?

Apo. Quiero que veas que quiero:
Mercurio, y Iulis me llaman
a mi alto Solio, trayendo
de Iupiter el perdón,
partido entre Diana, y Venus,
con condición, que si tri-
buelua, me bueue el Imperio
de la luz, y así he querido
llamarte a que veas que aprecio
mas la lumbre de tus ojos,
que no la del firmamento.
Bolved, pues, los des, y al alto
Iupiter dezid. Clim. Primero
que te resuelvas escucha,
que te estimo como a dueño,
que te adoro como amante,
que como a esposa te quiero..
Amor lo sabe, y amor
sabe tambien que este ruego,
bien a pesar del cariño,
le dicta el cariño mismo.
Menos importa que yo
muera de mis penitimientos,
que no Apolo, que tu viñas
desterrado de tu centro,
en fe de que tu gozoso
ilustres campos de cielos,
paramos de montes yo,
alegre viviré, viendo
al amanecer tus rayos,
que como me digan ellos
que tu triunfas. Apo. Ay Climene!
que ese genero de afecto,
ruega uno, y manda otro,
pues a contrario argumento,

es que me quede mandato,
lo que es que yo vaya ruego:
Bolved, dago, alados Nuncios,
sin mi, y dezid, que mas quiero.

Clim. Bolved, pero no sin él,
y dezid, que mas aprecio.

Apo. Yo su bondad. Cli. Yo su lustre.

Apo. Yo su amor. Cli. Yo tu trofeo.

A. Que mi esplendor. Cli. q mi dicha;

Mer. Tratad, pues, de resolueros,
que buelven barcos al monte.

Iris. Y para que sea mas presto.

Los dos. Atiende a mi voz,
atiende a mi cento.

C. A tierra, a tierra, barquero, dentro,
que allí a Climene, y a Apolo
a lo largo he descubierto.

Adm. Arriba, arriba, ya que
avermé con Fiton bueluo.

Clim. Que voces son estas? A. Mal
las distingo. Sale Fiton.

Fit. Estraño empeño!

Los dos. Fiton, que es esto?

Fit. Que Flora,
Zefiro, y Clioic a qui han buelto,
y como fuera salisteis
del palacio en que yo os tengo,
os han visto: con que ya,
aunque yo ocultaros puedo,
no puedo hacer que no sepa
que os oculto. Los dos. Quien?

Fit. Admeto,
que tambien en busca mia
viene, no sé con que intento:
mirad, pues, que hemos de hazer?

Clim. Aquí solo ay un remedio.

Apol. Pues? Cli. Que pues desenojado
Iupiter te da tu Imperio,
y con él te restituye
deidad, luz, poder, y ingenio,
aceites la condicion
de dexarme a mi supuesto

que

que desde el Cielo podrás
sin hazer desfayre a Venus,
desenojar a Diana
a costa de vn rendimiento,
y fauorecerme a mi,
pues mitigado su ceño
podré parecer segura.

Apol. Si, mas mientras yo lo intento
he de dexarte al peligro?

Fit. Como halla siemos vñ medio
para que Admeto no sepa
que viene, yo te prometo
tenerla oculta entretanto.

Apol. Pues esse yo te le ofrezco.

Cli. Como? *Ap.* Si los tres se han visto,
a los tres desvaneciendo
desuerte que no lo digan,
ya que usar del poder puedo,
castigando de camino
de los tres el fingimiento.

Fit. Pues que esperas?

Clim. Pues que aguardas?

Apol. Que sepa tu si me ausento,
que es por conueniencia tuya,
y no mia. *Cli.* Así lo creo.

Apo. Pues retirate, Climenē,
a los palacios que dentro
te aseguran, mientras yo
a mi esfera subo en medio
de Iris, y Mercurio. *Los dos.* Vfanos
contigo diciendo iremos.

Desaparecen los tres.

Cant. q logró su voz, q logró su acero
quien vino a buscarme
en las alas del viento.

Gim. Yo, Fiton, en confiança
tuya a tu enemigo me bueles.

Vase y salen Admeto, Clicie, Flora,

Zefiro, y Satiro.

Fit. Pues sea presto que ya llegan.

Sat. Desde aqui seré encubierto;
que nuevas voces son estas;

Adm. Fiton, en tu busca vengo
con deseo de saber
que Pastor era Estrangero
aquej que le despeño
con Climenē, por si puedo
inuestigar de sus hados
el ultimo influjo? *Clic.* Esto,
no a Fiton se lo pregantes,
que él no lo dirá, supuesto
que complice en sus traciciones
es, sino a mí, que mis celos
mejor que él te lo dirán.
El Pastor era; mas Cielos,
quien me ha embargado, no solo
las voces, mas los aientos?
El Pastor, no puedo hablar!
era. *Ad.* Prosigue. *Cli.* No puedo,
ni sun respirar. *Ze.* Quando aella
la ayan mudado de afecto
sus celos, ó su amor, yo
lo diré, pues no los tengo:
el Pastor, mas ay de mí!
que yo tambien enmudezco
al ir a decir su nombre.

Flor. Si a él le turba tu respeto,
y à ella la treuca su amor,
yo te lo diré mas cierto:
el Pastor, mas que temblor
en viva estatua de velo
me ha convertido? *Ad.* Prosigue.

Fl. No es posible, porque a vñ tiepe
en animado bole,

de fuego, y nieve ardo, y tiemblos.

Ad. Que es esto, Clicie? *Cli.* No sé.

Ad. Flora, que es esto? *Fl.* Yo no sé.

Adm. Zefiro, que es esto?

Ze. Mal lo dire.

Sat. Hable yo por ellos,
esto es señor. *Ad.* Que terrible
monstruo, tan extraño, y nuevo
es este, Fiton? *Sat.* Yo monstruo!

A. Todo y el monte es portento,

que esto, Cielos? C. Que a Glicie
han convertido sus zelos;
en pagiza flor del Sol,
que va sus rayos siguiendo.

D. Desapareces convertida en flor?

Zefi. Zefiro amante de Flora,
se ha desvanecido en viento.

Flor. Flora de Zefiro amante
vivirà de sus alientos.

D. Desaparecen los dos en el ayre?

Sat. Y Satiro quedará,
mas Satiro que pánico.

Adm. Pues los prodigios lo callan;
dime tu, Eriton, que es esto?

Erit. Eso es salirse los hidos.

confusos inflaxos fueros,
y yo con mis ciencias, que
a punto de humillarlos,
avemos ellos, y yo
de salirnos verdaderos
en sus amenazas. Adm. Como,
muerta ya Clémene? Erit. Eso
dijo en su Segunda Parte
el Infusto Nacimiento
de Faeton, hijo de Apolo.

Sat. Si a esta perdonais los yerros,
por la nouedad siquiera,
dama y galan diuidiendo,
de acabar ella en divorcio,
quando otras en casamiento.

ZARZVELA FAMOSA.

EL GOLEO DE LAS SIRENAS, EGLOGA PISCATORIA.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alf. o pescador simple.

Viles galan.

Siteno pescador galan.

Anto criado.

Lxuro pescador viejo.

Dante criado.

Astrea villana.

Quattro sirenas.

Celsa villana.

Musicos pescadores.

Escila sagadora.

Musicas villanas.

Cribada y d. Mariana.

Salon Alf. o pescador rustico, y Celsa
villana.

Alf. Tiende essa redes al Sol,
y no me reprimires. Celsa,
que vengo hecho un basilisco.

Celsa Con quien, dime, es la pendencia?

Alf. Con el mar, y la cabaña.

Celsa Pues que tiene que ver, bestia,
la cabaña con el mar?

Alf. Faciles la consecuencia.

Voy al mar, y pesca no hallo,
do a la cabaña la buelta,
y hallotea ti en la cabaña,
pues que mucho quedas sienta,
viendo contra mi a las dos
en sus efectos opuestas,
con la mala pesca allá,
y aqui con la buena pesca?

Celsa Ya esperaua yo que fuiste

